



COLECCIÓN ANIVERSARIO

**La huella infinita de
Francisco Ibarra
Martínez**



Osmar Oliva Crespo
con prólogo de Reinaldo Cedeño Pineda

COLECCIÓN ANIVERSARIO

**La huella infinita de
Francisco Ibarra
Martínez**



Osmar Oliva Crespo
con prólogo de Reinaldo Cedeño Pineda



Ediciones UO



Primera edición: Roque Libros, 2021

Edición y composición: Carlos Manuel Rodríguez García

Diseño de cubierta: Adrian Amed Garcia Jardines

Imagen de cubierta: ilustración de Enrique Marañón Calderín, publicada en la revista *Santiago*, no. 45, 1982

© Osmar Oliva Crespo, 2023

© Sobre la presente edición Ediciones UO, 2023

ISBN: 978-959-207-696-9

EDICIONES UO

Ave. Patricio Lumumba no. 507

entre Ave. de las Américas y Calle 1ra

Reparto Jiménez, CP 90500

e-mail: edicionesuo@gmail.com

www.facebook.com/edicionesuo

página web: <https://ediciones.uo.edu.cu>

Este texto se publica bajo licencia Creative Commons *Atribucion-NoComercial-NoDerivadas* (CC- BY-NC-ND 4.0). Se permite la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, por fotocopia u otros) siempre que se indique la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio.

Se prohíbe la reproducción de la cubierta de este libro con fines comerciales sin el consentimiento escrito de los dueños del derecho de autor. Puede ser exhibida por terceros si se declaran los créditos correspondientes.

A Nety y Mima que siempre Contigo, me acompañan

Agradecimientos

Quizás parezcan pocos:

*El Doctor Giovanni Villalón que un día ofreció la idea
que se transformó en homenaje; al amigo
devenido en ayuda imprescindible, Reinaldo Cedeño Pineda;
al Doctor Idalberto Senú González,
que persevera ante lo imposible.
A todos, gracias.*

Prólogo

Tiempo. Tantas veces quisiéramos que se hiciera el milagro, que por una vez nos tocara contemplar su rostro, invitarle a un café, decirle unas palabras; pero el tiempo es el más esquivo de todos los caballeros y nos cabalga imperturbable, ajeno. Este libro, sin embargo, insiste en hallar el hálito que pervive en el aire, el eco profundo. Su autor ha sabido destejer los años para entregarnos las dimensiones del profesor, historiador y ciudadano, Francisco Ibarra Martínez (1905-1977).

Da gusto asomarse a una existencia como esta.

Libros, artículos, documentos públicos e inéditos, testimonios, fotografías, fechas —logradas a veces por obra del milagro, o de la perseverancia, o de las dos—, todo ha servido para fijar aquí y demostrar allá, para que emerja la vida no solo de un hombre, sino también para que asome una época. Nadie como Osmar Oliva Crespo para lograrlo. Sé lo que digo. Hay algo epigonal, un lazo inmanente, una especial mirada que solo un profesor de su experiencia, descubre en otro. Y hay un amor compartido por Santiago de Cuba, como ciudad propiciatoria a la vez que como escenario retador, incluso ríspido.

Aunque resultan inevitables los elementos que nos permiten fijar la ruta de una existencia: su nacimiento, sus raíces, sus caminos; este libro no es una biografía al uso. *La huella infinita de Francisco Ibarra Martínez* es, sobre todo, un tributo. Y, naturalmente, es una vuelta. Las instituciones se levantan sobre sus cimientos, los colegios entornan sus ventanales, el ojo explorador redescubre los sitios ignorados, vuelven sobre la tinta fresca las angustias y los fulgores, se deja escuchar la voz...

Con mano segura, el investigador ha logrado que Pancho Ibarra se nos revele a sí mismo en su espíritu infatigable, tantas veces a través de sus propias palabras. “Los cubanos que amamos las glorias del pasado, no podemos olvidar a todos los hombres que a la hora de la creación sirvieron de aliento a nuestros gloriosos fundadores”, escribe en la *Revista Rotaria* sobre el dominicano Federico Henríquez y Carvajal.

Como en un juego de espejos, como un hallazgo, *La huella infinita de Francisco Ibarra Martínez* se cobija bajo ese mismo pensamiento.

El olvido —un lado trágico del tiempo— empezaba a menoscabar, a ensombrecer la marca de una estirpe. Emociona su ardorosa defensa de la enseñanza durante la etapa republicana, su concepción de que aquella no es solo medio de conocimiento, sino vía para alcanzar el crecimiento personal, para configurar el perfil ético de una nación. Estremece su capacidad organizativa, su mirada integradora más allá de las aulas, su fina apuesta a la historia y su consagración a ella. Uno no puede menos que conmoverse ante su periodismo cívico, ante el esfuerzo por fijar lugares y acontecimientos relacionados con los enterramientos de Martí; ante la pluma que escribe la *Cronología de la Guerra de los Diez Años*.

Puesto a escoger algún pasaje de este libro, permítaseme reparar en uno correspondiente al último capítulo, referido a la vocación martiana de Ibarra. Ser martiano es una de las formas más raigales (y más nobles) de ser cubano. Se trata de su participación como integrante del Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí”, constituido en la mitad de la pasada centuria. ¡Qué manos aquellas donde se depositaron las finanzas, es decir la confianza! ¡Qué rectitud la de aquel hombre, abrazado en las horas difíciles a otros cubanos con decoro, sobrio y augusto, recabando ayuda y recorriendo el país, con absoluta sencillez!

El profesor Osmar Oliva Crespo anota el carácter precursor de más de una acción social o pedagógica protagonizada por Ibarra. Asombra y engrandece. Así nos adentra, por ejemplo, en los llamados Carnavales Atléticos —alternativa sana al excesivo consumo de bebidas alcohólicas— esfuerzo fundador sobre el peculio personal, que a la postre acabarían convertidos en uno

de los antecedentes de las citas deportivas escolares que se desarrollan en Cuba cada año.

Uno de los aciertos de *La huella infinita de Francisco Ibarra Martínez* es su carácter valorativo, su capacidad para, desde una interpretación cabal de los hechos, aflorar la trascendencia. Nombres ilustres desfilan por estas páginas, los de Maceo y Céspedes, los de Federico Capdevila y Emilio Bacardí, por solo citar algunos. Osmar escruta cada título, sopesa cada idea, nos guía por los tiempos idos, sabedor de que la historia nunca queda demasiado lejos.

Hay momentos en que el autor se confiesa consigo mismo, en que nos comparte las luces que va desentrañando, en que autor y personaje se encuentran definitivamente: “Ahora que escribo estas páginas, lo puedo comprender: en cada época los hombres tienen una misión, son convocados.

Algunos como Ibarra, crean y crecen, sobreviven al tiempo, hablamos de ellos hoy; otros, los de poca monta y poco empuje, nunca comprenden su papel en la historia, no participan en su hacer, esperan cual piedras muertas que los engulla de un solo bocado la espera”. El amor engarza los hechos como si fueran eslabones y es el hilo del tiempo lo que importa para unirlos.

La huella infinita de Francisco Ibarra Martínez es fruto de muchos desvelos y seguramente el resultado más perdurable de su autor tras el largo proceso investigativo que conlleva el Doctorado en Ciencias de la Educación que la Universidad de Oriente propicia. En todo caso, este regalo a la historiografía santiaguera, este aporte a la memoria de la educación cubana, este ejercicio intelectual, no ha de pasar inadvertido.

He tenido la suerte de estar cerca de Osmar Oliva Crespo. Escribo estas líneas porque creo en él, en su trabajo. Y ahora mismo lo puedo ver, en la antigua mansión de los Tejada, en su casa en las alturas de Boniato, colmado de verde, de montaña. Tal vez se haga el milagro, al fin, y el mismísimo tiempo decida subir una tarde a La Balbina, para alzar la taza, para brindar con él, por la inmensa, la inacabable cubanía de Francisco Ibarra.

Reinaldo Cedeño Pineda

En busca del hombre: su huella

*“Hombre es algo más que ser torpemente vivo:
es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla”.*

José Martí

Al principio, el camino de la vida parece incierto, inexacto, entre brumas. ¿Qué seremos, cómo lo lograremos, cuántos sueños se convertirán en realidad? Son grandes interrogantes que quizás no encuentren respuestas. Nuestra huella nos salva del olvido, habla por nosotros, nos hace trascender. De eso se trata, de un hombre, de su paso rápido pero profundo por la historia, de una idea: refundar un país, alzar una nación.

Un pequeño pueblo con su gente de rostros amables sin los aires de las grandes ciudades, así era Caney del Sitio, enclavado en la municipalidad de Palma Soriano, muy cerca de Santiago de Cuba. Los Ibarra habían llegado hasta allí, luego de ejercer con rectitud el magisterio en las escuelas públicas de El Cobre, Banes y Palma Soriano. Doña Dolores Martínez Pruna y Alberto Ibarra Loperena rentaron una casa modesta en el centro del pueblo y se establecieron.

A inicios de 1905, con un frío inusual en esta tierra de calor y sudor, nace el primer hijo de la joven pareja; fue inscripto con el nombre de Francisco Javier Prisciliano de la Caridad Ibarra Martínez¹, al que con el tiempo todos le llamaron Pancho. El testimonio ofrecido por su hermano Juan Francisco al señor Manuel Pérez Chávez, asegura que aquel matrimonio estableció una farmacia en el propio Caney del Sitio.

¹ Francisco Javier Ibarra: Nota autobiográfica, inédita, consultada en el Archivo familiar.

Más tarde, se trasladaron al caserío de Bijagual, para luego residir en Santiago de Cuba y fuimos a vivir a la calle lateral de la posesión de los Casanovas, donde hoy radica la Segunda Iglesia Bautista del reparto Sueño. De aquí mi papá aceptó una escuela en Vega de Samá, Distrito de Banes: nosotros quedamos en Santiago. Pasado algún tiempo, nos dirigimos al poblado de Bartle en Victoria de Las Tunas; de allí mi padre me llevaba a “Ojo de Agua de los Melones”, donde estaba enclavada la Escuela Núm. 12, allí tuve de maestro a mi padre.²

La vida en el campo suele ser natural, sin apuros; más un dilema se erigía ante los Ibarra: era inaplazable resolverlo si querían ofrecerle a su primogénito un futuro seguro y provechoso, una educación esmerada. En las postrimerías de 1911, ya en la ciudad de Santiago de Cuba, Francisco Ibarra matricula en la Escuela Anexa a la Normal de Oriente. Solo tenía seis años.

Las relaciones profesionales y personales del padre influyeron más que su posición económica, para que el niño continuara estudios en la escuela privada Juan Bautista Sagarra³, fundada en 1903 por el eminente pedagogo santiaguero don Luis María Buch⁴. No hay que olvidar que, en esta época de la formación inicial de Ibarra, las principales instituciones educacionales

² Manuel Pérez Chávez: *Cien años de amor y testimonio*, p. 58.

³ El investigador Giovanni Villalón asegura que Juan Bautista Sagarra “es el más importante pedagogo santiaguero del siglo XIX, nació el 24 de junio del año 1806. Fue discípulo de José de la Luz y Caballero, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana y luego se hizo abogado. Se dedicó a la enseñanza primaria. Fundó el famoso Colegio Santiago, el más importante de su época; fue presidente y secretario de la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) de la ciudad. Escribió, entre otros, la colección Librería para los niños cubanos, considerada la primera con enfoque escolar en Cuba”, en *Cronología de la educación en Santiago de Cuba*, p. 13.

⁴ El propio Villalón apunta que Luis María Buch “nace [...] en Santiago de Cuba el 25 de agosto de 1853. Fue maestro, director y fundador de escuelas [...] dirigió el colegio del barrio de Dolores. Fundó el colegio Las Dos Américas y en 1885 dirige el de Dos Caminos de San Luis, que era para varones. Fundador del colegio Juan Bautista Sagarra, desde el cual se convierte en el primero que establece la caja de ahorros, jura y homenaje a la bandera cubana y la fiesta del árbol [...]. Fue Concejal del Ayuntamiento y ostentó el

de Santiago de Cuba surgirían favorecidas por el capital privado y por las congregaciones religiosas.

Jesuitas, franciscanos y bautistas monopolizarían la enseñanza elemental y el bachillerato en la capital provincial⁵. La vocación de maestro en Ibarra está inspirada en sus padres, quienes influyeron decisivamente en que matriculara en la Escuela Normal para Maestros de Oriente, en 1919. Una institución como esta —que ha legado a la nación cubana tantos hijos prominentes y que fuera declarada Monumento Nacional en 1998—, entonces estaba recién inaugurada. Su recia arquitectura remeda las universidades norteamericanas, pues de allí llegaron los fondos y los proyectos para su construcción. Al respecto, la investigadora Karina Quintana recoge datos que resultan insoslayables:

[...] los individuos que hicieron estas donaciones eran padres de soldados norteamericanos que dieron su vida en la toma de las trincheras de San Juan durante el sitio y toma de Santiago de Cuba, en la guerra hispano-americana, y que hicieron esas donaciones para que se construyera una casa escuela moderna en la ciudad de Santiago de Cuba, en recuerdo de la muerte de sus hijos en el asalto a las trincheras de la misma. En 1908 se realizó el contrato de construcción del edificio, para ello el gobernador donó los terrenos que pertenecían al Estado. Dos años duró la ejecución del inmueble que tuvo como proyectista principal a W. M. Black, del Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos. El financiamiento estuvo a cargo de ciudadanos del Estado norteamericano de Massachusetts, quienes aportaron diez mil dólares y treinta mil por parte de los fondos del Tesoro.⁶

Grado 33 de la Masonería [...]. Contribuyó a la lucha por la independencia de Cuba y falleció el 22 de marzo de 1926”. Cfr. Giovanni Villalón: ob. cit., p. 16.

⁵ De entrañable cercanía para quien escribe, resultan centros educacionales surgidos en esta etapa como los Colegios Internacionales de El Cristo, fundados en 1909 por The American Baptist Home Mission Society, así como una academia para la formación emergente de maestros fundada en 1902 por el doctor Demetrio Fajardo Ortiz, en el pequeño poblado de Boniato.

⁶ Karina Quintana: “La instrucción pública en la ciudad de Santiago de Cuba, 1899-1917”, p. 11. Vale apuntar que los acontecimientos que dieron

Valga recordar que la fundación de la Escuela Normal para Maestros de Oriente (1916) significó un acontecimiento trascendental para el universo intelectual y educativo no solo de la región, sino de todo el país. Hasta el surgimiento de la Universidad de Oriente, fue la referencia más alta del ambiente académico en Santiago de Cuba. Por supuesto, para un espíritu sensible como el de Ibarra, no pasa inadvertido el misterio de aquellas piedras, el futuro que se avizora más allá. Casi podemos imaginar su mirada, la de un joven poseedor de un carisma particular y con indudables cualidades de líder.

No fue casualidad cuando en 1923, Francisco Ibarra es elegido por sus compañeros como presidente de la Asociación de Alumnos Normalistas. Al propio tiempo, como parte de su formación, ejerce como Maestro de Historia de Cuba en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y hace suyas las reivindicaciones del movimiento estudiantil de un plantel singular en el conjunto de las instituciones educacionales del país.

Todo aquel humanismo no podía menos que erigirse en una profunda fe, en la necesidad de ayudar a los demás. En 1920, es bautizado en la Primera Iglesia Bautista de Santiago por el reverendo Francisco País Pesqueira, pastor de dicha congregación, y como se sabe, futuro padre de Frank y Josué País García⁷. Su vehemencia en la transmisión de los mensajes evangélicos y una notable ejecutoria, le harán acreedor de una confianza tal que es “nombrado por la Primera Iglesia Bautista para promover el acto de colocación de la primera piedra del futuro templo de la ciudad”.⁸

Esa formación de contenido ético cristiano tendría una fuerte influencia en la personalidad de Ibarra, en particular sus

por concluida la dominación española en Cuba, deben llamarse, por justicia histórica, Guerra hispano-cubano-norteamericana.

⁷ Ambos se convertirían en los años 50 en líderes del Movimiento de Resistencia Cívica en la ciudad de Santiago de Cuba contra la dictadura de Fulgencio Batista.

⁸ Ya existía la congregación, pero carecía de una edificación apropiada. El templo al que se hace referencia, ubicado en la calle Pío Rosado (Carnicería) entre Enramadas y Aguilera, fue inaugurado en 1937.

valores morales, materializados a través de su conducta durante toda su vida.

Al iniciarse la década del 30, Ibarra ya había consolidado una relación sentimental con su compañera de estudios en la Escuela Normal para Maestros, María Victoria Martín Rodríguez. No solo sería su esposa, sino también compañera en la dirección de los colegios Herbert para señoritas, y Sagarra para varones⁹. Entre 1931 y 1936, Francisco y María Victoria forman una familia que crecería con la llegada de su primer hijo, Francisco María, y luego vendrán María Elena, José Alberto y Roberto. En esos años, el ya director de escuela privada se inicia como miembro de la Respetable Logia Masónica de Oriente en Santiago de Cuba, hasta formar parte unos años después del templo masón, Respetable Logia Masónica Libertad, en la cual permanecerá bajo los principios de confraternidad y hermandad¹⁰.

Apenas alcanzaba el tiempo a Francisco con su indetenible marcha en medio de su vida familiar y profesional, con todo lo que entraña en cualquier época el sustento material y la educación de los hijos. Sin embargo, en la convulsa década del 30 —con sus revoluciones fallidas y su Gobierno de los Cien Días, con poetas y revolucionarios asesinados— Ibarra demostró que era posible sostener una formación humanista y una posición política transparente. No dudó en integrar varias organizaciones de reconocida oposición al régimen imperante en Cuba y de rechazo a lo que devendrá la Segunda Guerra Mundial. Se unió al Frente Antifascista de Oriente, a la Liga Antimperialista —en su filial de Santiago de Cuba— y al Comité Pro Paz de la ciudad.

Vendría para Cuba una nueva constitución y otra Danza de los Millones, esta vez con sabor a azúcar y guerra, producto de la segunda conflagración mundial; los llamados gobiernos

⁹ Giovanni Villalón en *Cronología de la educación en Santiago de Cuba*, p. 33, sostiene que “[...] el Colegio Juan Bautista Sagarra fue fundado el 1 de septiembre de 1903, con escasos alumnos. Ocupaba la casa del director, sita en San Tadeo (llamada después Aguilera), núm. 38. Los maestros eran de clase media y pobres, y los alumnos eran hijos de médicos, abogados, maestros y pobres”.

¹⁰ Agradecemos los datos ofrecidos por Miguel R. Moncada López, uno de los líderes de la masonería santiaguera

auténticos, si acaso eran “auténticos”, desapareciendo fondos públicos, negociando con la mafia. Son los años cuarenta.

En ese contexto, Francisco Ibarra, con el maestro y el director a cuestas, comprende que solo con el ejemplo podía educar a los niños y jóvenes. Se nos revela incansable: integra la institución cívica Acción Ciudadana y el Club Rotario, del cual luego a ser incluso su presidente en 1945¹¹; lo vemos entonces asistir a los congresos de Historia de Cuba y con orgullo discreto, aceptar su nombramiento como Miembro de Honor de la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos, en la cuarta edición de estos encuentros, celebrada justamente en su ciudad natal. El periódico Oriente, no podía dejar de reseñar el acontecimiento:

La Banda de Música del municipio ejecutó el Himno Nacional [...]. Un grupo de Oficiales del Colegio sembró un árbol [...]. Recitaron poesías la niña Mercedes Portuondo y la señora Josefa Pruna Vda. de Giraudy. El propósito especial de la reunión era entregar un pergamino al Profesor Francisco Ibarra Martínez, por su valioso aporte a la cultura patria. El discurso alusivo al acto lo tuvo el Dr. Duany, exaltando las virtudes del profesor Ibarra y el heroísmo de nuestros libertadores. El profesor Ibarra terminó el acto pronunciando sentidas frases de gratitud.¹²

Desde estas instituciones de carácter cívico, desarrolló una labor de gran importancia en la preservación del patrimonio cultural de la ciudad, la restauración de edificios de valor histórico y el rescate de las costumbres. No se limitaría solo al específico ámbito de la pedagogía y la educación, incursionó en otros campos del saber cómo miembro del Grupo Humboldt, sección de excursiones de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, institución de la cual fue presidente.

¹¹ El propio Ibarra señaló que “El club Rotario de Santiago de Cuba fue fundado en 1918 bajo la orientación del Rotary International en Chicago por Paul P. Harris. Su objetivo era la amistad entre los pueblos y la paz. Personalidades como Max Henríquez Ureña lo integraron”. *Vid.* “Breve reseña histórica del rotarismo en Santiago de Cuba”, *Revista Rotaria*, diciembre 1949, p. 6.

¹² “IV Congreso Nacional de Historia”, en *Oriente*, Santiago de Cuba, Año VII, no. 2553, 12 de abril de 1945, p. 4.

El Grupo Humboldt fue el órgano de acción más destacado de la Sociedad de Geografía e Historia de esta ciudad. La tarea de ese Grupo fue encomiable por muchos años. Intentaba realizar el trabajo que soslayaron los gobiernos de investigar y explorar los tesoros artísticos, coloniales, geológicos e históricos de Cuba, a fin de lograr parejamente el conocimiento de esas realidades científicas y la posibilidad de brindar al turismo nacional y extranjero una atracción más entre las muchas que ofrece nuestro suelo.¹³

Las excursiones a la bahía santiaguera —con sus estudiantes del Colegio Sagarra y, en ocasiones, con algunos de sus hijos mayores— despertaban el interés de sus alumnos, que luego relataban las experiencias vividas en aquellas expediciones. Así se hablaba en las aulas de la playita La Estrella, de los restos de los fortines españoles, de las piedras y caracoles atesorados en los bolsillos. Desde la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Ibarra convocó a concursos de fotografías para niños y jóvenes, que luego serían premiados desde las páginas de la *Revista Rotaria* de Santiago de Cuba; algunos descubrían a través de estas instantáneas lugares comunes de la ciudad, que ahora parecían observados por vez primera.

En los inicios de 1948, y avizorando la conmemoración en pocos años del centenario del nacimiento del más universal de los cubanos, Francisco Ibarra se entregará con todas sus energías —junto a otros reconocidos martianos—, no solo a la divulgación de la obra del héroe, sino también al rescate de su legado ético y patriótico. Luego, sin descanso, casi sin otro propósito —extrañando a sus hijos, a María Victoria, que no exige nada, que aun en el olvido involuntario es capaz de comprender aquella tarea del esposo, que antes, es maestro y cubano—, quiere darle al apóstol de la independencia una tumba digna, saldar una deuda aplazada demasiado tiempo.

Quedará entonces recorrer el país, tocar puertas, más bien sacudir conciencias. Ahora que escribo estas páginas, lo puedo

¹³ Francisco Javier Ibarra: Nota autobiográfica.

comprender: en cada época los hombres tienen una misión, son convocados. Algunos como Ibarra, crean y crecen, sobreviven al tiempo, hablamos de ellos hoy; otros, los de poca monta y poco empuje, nunca comprenden su papel en la historia, no participan en su hacer, esperan cual piedras muertas que los engulla de un solo bocado la espera.

Aun cuando, andando la década de los cincuenta, el dolor por la pérdida de su madre y de su compañera de siempre, pone sombras a este educador santiaguero; el camino sigue con decisiones esenciales, con el continuar enseñando no solo saberes, sino formando buenos cubanos. Se une a las filas del Partido Ortodoxo en Santiago de Cuba: tenía más que dinero, vergüenza y autoridad moral para estar allí. Como siempre lo precedía su prestigio, lo demostró como secretario general de la Sociedad de Maestros Ortodoxos, al impulsar los programas de ayuda a las escuelas públicas de la ciudad de Santiago, cuando los ministros se robaban los fondos que debían alimentar a los niños. Él, junto a los demás miembros del partido, no descansaron para mitigar tanto abandono. La ciudad agradecida lo nombra Hijo Ilustre, no podía ser menos: “Honrar, honra”, ya lo había sentenciado Martí.

Ahora, bajo los ecos del golpe de estado de 1952, parece que después de 30 años descansará el maestro, el periodista, el historiador, el hombre... mas no será así. Ibarra pronunciará discursos y conferencias de temas martianos: se vive ya la conmemoración por el centenario del natalicio del Héroe Nacional cubano. Francisco Ibarra recibirá homenajes, publicará artículos y algunos ensayos, seguirá en los congresos tras los caminos de la historia. Santiago de Cuba no cesa de agradecerle y su obra más inmensa tomará forma. No es una cronología más sobre la guerra de los 10 años, es una cronología del valor, del amor a Cuba, dirá en más de una ocasión. Será el momento para que la Asociación de Profesores y Antiguos Alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente signifique su paso por la institución educativa.

Cuando la nación atravesaba por una de sus mayores crisis, cuando parecía no encontrar límites el abandono de sus tradiciones y valores democráticos —alcanzados en una dilatada lucha de más de un siglo—, la esperanza del cambio tomó forma

y esencia en su obra. Ibarra, comprometido siempre con su tiempo y con sus ideas, se suma al Comité de Resistencia Cívica de Santiago de Cuba y junto a su amigo José Aguilera Maceray, reproduce manifiestos revolucionarios del Movimiento 26 de julio en los mimeógrafos del Colegio Sagarra.

Es detenido por la policía batistiana por la publicación del manifiesto de Fidel Castro, “La Nación Cubana”. Lo arrestan, lo intimidan, mas no fue suficiente: se mantuvo firme. Es acusado desde las páginas del periódico Tiempo en Cuba, por el senador del oprobio, Rolando Masferrer, por exigir garantías para la vida de Frank País, el revolucionario, el hijo de aquel pastor de hombres, que lo había iniciado en el sendero de su fe.

Las revoluciones son como huracanes, parece que arrasarán con todo, que no dejarán nada en pie. Ibarra lo sabe, que todo cambiará, y la vida le permite ser protagonista de una nueva historia. El 2 de enero de 1959, hablará por los maestros en el primer acto público del triunfo. En 1961, se marcha a La Habana definitivamente, a acompañar a los nuevos héroes, a las nuevas ideas, con sus aciertos y rupturas. No debió ser una decisión fácil dejar a su Santiago de Cuba.

Pondrá a prueba su experiencia en la creación de escuelas, ayudará a perfeccionar instituciones, a planificar campañas para alfabetizar un pueblo. Allí está, en el Congreso de Educación y Cultura, un acontecimiento que señalaremos en el próximo capítulo. No descansará, casi siente que se le acaba el tiempo; pero aún tiene mucho por hacer, por señalar para que hagamos.

El maestro, el historiador, el precursor

“[...] en el empleo más venerable y grato, en aquel dulce empleo de maestro en que se sirve mejor a los hombres y se padece menos de ellos”.

José Martí

Continuidad y ruptura, estas constantes dialécticas marcaron el decursar de Cuba en la primera mitad del siglo xx. Una nación reclamaba entonces, no solo el reconocimiento de sus valores —creados en cuatrocientos años de dramática historia—, se hacía imprescindible, junto a la vocación de instruir, la imposición del deber patriótico, de conmover voluntades y aunar esfuerzos para la culminación del sueño martiano: una república con todos, una república para el bien de todos.

Era necesario retomar el pensamiento y la acción de nuestros padres fundadores, en medio de una batalla heroica del “libro contra el cirial”,¹⁴ de la libertad contra el despotismo. Cuba dejaba entonces de ser una entelequia vacía y sin significado propio, se forjaba una nación, y en este empeño se necesitaban hombres, ideas y maestros. El reconocido pedagogo cubano Rolando Buenavilla Recio reconoce la necesidad de estudiar, resignificar a nuestros maestros de La República cuando expresa:

El estudio de la historia de la educación y de la cultura de América Latina, revela la existencia de un número considerable de educadores, que generaron un pensamiento educacional y pedagógico, que han marcado cambios genuinos en los procesos educativos de la región, y marcan hitos peculiares en el actual siglo xxi.¹⁵

¹⁴ José Martí: “Nuestra América”, *Obras Completas*, tomo VI, p. 234.

¹⁵ Rolando Buenavilla Recio: *El pensamiento educativo de destacados educadores latinoamericanos*, p. 12.

La relación pasado-presente-futuro es una condición para comprender la importancia de estudiar la historia, resaltando la contribución de las personalidades y las instituciones educativas a través del tiempo en un país o una localidad. En tal sentido, el historiador cubano Eduardo Torres-Cuevas ha expresado: “Aún estamos en deuda con el magisterio cubano de aquellos tiempos, con aquellos profesores de origen humilde que predicaban con su ejemplo una dignidad moral y un patriotismo llevados a la práctica”.¹⁶ En consecuencia, se impone la necesidad de abordar el estudio de nuestros maestros, de sus aportes, de cómo trascendieron y llegaron a nuestra época como continuadores de Varela, Luz y Caballero, Martí, Enrique José Varona...

Uno de esos maestros, de esas personalidades de la Pedagogía Cubana en el siglo xx, con una contribución notable a la formación intelectual y patriótica de los jóvenes mediante el ejemplo personal, fue el pedagogo santiaguero Francisco Ibarra Martínez. Su ardua labor educativa se extiende por más de cuarenta años en diferentes contextos: presidente de la Asociación de Maestros Normalistas de Oriente, maestro primario, inspector de escuelas, maestro para adultos, profesor y director de escuelas privadas, entre otras facetas.

La dedicación al magisterio le permitió ser un profundo conocedor de las problemáticas educacionales existentes en la República, las cuales analizó y criticó, con énfasis en la enseñanza de la Historia de Cuba. Tuvo una amplia producción teórica de interés para la Historia de la Educación y la Pedagogía en Cuba, en particular para la didáctica de la enseñanza de la Historia. Sobresale el texto: *Cronología de la Guerra de los Diez Años*, publicado por tercera vez en 1976 por la Editorial Oriente.

Ulises Cruz Bustillo, dedicado a la labor de historiador cuando ocupaba el cargo de director de la Escuela Normal para Maestros de Oriente (1924-1926), detalla en uno de sus relatos como Francisco Ibarra, desde muy joven, estuvo vinculado al estudio de la historia patria: “[...] organizada y ya anunciada una excursión a Los Mangos de Baraguá, la profesora designada para

¹⁶ Eduardo Torres-Cuevas: *Pensadores cubanos*, p. 23.

explicar la Invasión en el escenario de la partida comunicó la imposibilidad de asistir y tuvo él que asumir la responsabilidad...”¹⁷

Más adelante, señala:

Me valí del Coronel don Federico Pérez Carbó, muy amigo mío, le conté lo que me pasaba, y quería que me ayudase a hacer un recorrido de la Invasión lo más exacto posible, y al efecto, como siempre, consecuente vino a la Escuela Normal para Maestros y en la Biblioteca me fue indicando detalladamente todo el recorrido, el alumno Francisco Ibarra Martínez, como auxiliar y yo, íbamos marcando, pero bajo la indicación de él.¹⁸

Para 1923, termina su formación pedagógica en la Universidad de La Habana. Santiago de Cuba lo verá regresar y asumir con total dedicación la enseñanza de analfabetos en el Cuartel Moncada, y la dirección del Colegio Sagarra en 1925, labor que desarrollará hasta su retiro en 1951. En los tiempos de crisis y renovación revolucionarios de la década del treinta —que siguieron a esa etapa de la historia de Cuba, a la cual el estudio Jorge Ibarra denominaría “quietista y platista”— la conciencia ciudadana y los principios de solidaridad e integridad aprendidos por el joven maestro, le permitirían no dudar en continuar enseñando, formando.

La doctora Olga Portuondo Zúñiga, historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba y discípula de Ibarra, al referirse a los métodos empleados por su maestro en la enseñanza de la historia, expresaba:

[...] nos hacía viajar en el tiempo, los héroes y mártires de Cuba parecían vivos, andantes casi entre nosotros. Cuando era necesario resaltar una cualidad personal de alguno de ellos, el lenguaje era mesurado, bien pensado, sin estridencias innecesarias. Siempre nos llevaba a algún sitio histórico cercano a la ciudad, allí participába-

¹⁷ Luis González Pérez: “La obra historiográfica de Ulises Cruz Bustillo”, p. 90.

¹⁸ *Ibidem*, p. 91.

mos de esos momentos trascendentales de la historia de Cuba y de Santiago.¹⁹

En la cuarta convocatoria de los Congresos Nacionales de Historia, Ibarra defendió la ponencia: “Biografía del educador don Luis María Buch”, que constituyó un homenaje necesario al destacado maestro y director de escuela. También presentó otros artículos donde profundizó en aspectos no develados o poco esclarecidos, con lo cual contribuyó al desarrollo de la ciencia histórica en el país. Estos aportes historiográficos quedaron incorporados en las diferentes ediciones del texto *Cronología de la Guerra de los Diez Años*, una obra de carácter histórico, con claros objetivos educativos y formativos.

En la obra antes mencionada, Ibarra hace suyo el pensamiento martiano que señala: “Para que perdurase y valiese para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia”.²⁰ Su *Cronología...* nos conduce a los hitos fundamentales de la denominada Guerra Grande, con sus aportes y limitaciones, con serenidad y apego a la investigación. Son notables su metodología y valor documental, así como el uso de la terminología adecuada, la narración veraz y el análisis oportuno de los hechos. Se advierte la intención de extraer de los procederes de los protagonistas, las enseñanzas suficientes que puedan servir de modelo moral e inspiración patriótica.

Para este maestro santiaguero no había distancia que no pudiera vencer, y desde 1941 asistirá a los Congresos Nacionales de Historia. Por este y otros méritos, por sus contribuciones a la enseñanza de la historia y al desarrollo de las Ciencias Históricas, es nombrado en 1947 miembro titular de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales. Lo mejor de la intelectualidad de su época integraba la prestigiosa asociación.

Un momento de gran satisfacción en su trayectoria tendrá lugar en 1948, cuando es seleccionado como miembro del jurado para entregar el Premio de la Ciudad a la mejor obra histórica publicada un año antes. Bastará echar una ojeada a los

¹⁹ Olga Portuondo, entrevista inédita concedida al autor en 2018.

²⁰ José Martí: “El álbum de Clemencia Gómez”, p. 21.

integrantes de dicho jurado, para advertir su alcance: Herminio Portell Vila, Osvaldo Morales Patiño, Francisco Pérez de la Riva y Emilio Roig de Leuchsering. A pesar de su próximo retiro, continúa su obra pedagógica y es seleccionado por la Federación de Doctores en Ciencias, y en Filosofía y Letras para impartir un cursillo sobre historia a los profesores de los Institutos de Segunda Enseñanza, que tenía como objetivo renovar los métodos para enseñar la Historia de Cuba.

Educación ética y literatura didáctica

Las relaciones profesionales y personales que Ibarra establece con grandes historiadores y maestros se consolidan en los años cincuenta. Colaboró con los esfuerzos de Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz, en aras de elevar la calidad de los estudios historiográficos desde una posición nacionalista y antimperialista, así como en lo relativo a la defensa de la Escuela Cubana. El afán y la preocupación que debe existir por la Escuela, es destacado por él en un artículo publicado en la *Revista Rotaria*, titulado “Velemos por la calidad de la Escuela”.

[...] la educación de nuestro pueblo debe constituir el más elevado propósito de todos los ciudadanos que se cobijan al amparo bienhechor de nuestra bandera. Todos clamamos por la creación de escuelas, lo que nos interesa es que el número sea suficiente y capaz para albergar en su regazo a todos los niños de la edad escolar [...] la obra de la escuela debe ir penetrando por senderos de una eficiencia más acentuada; dicho con entera franqueza ya es hora que la escuela produzca una labor más provechosa [...]. Ninguna labor requiere más conciencia que la del maestro, en la escuela se peca por exceso o por falta.²¹

En este artículo expresa dolor e inconformidad por lo que estaba sucediendo en la Escuela Cubana, al tiempo que hace un análisis veraz de las causas que generan tales problemas y sus posibles soluciones. Especialmente recomienda y exhorta al

²¹ Francisco Ibarra Martínez: “Velemos por la calidad de la Escuela”, pp. 7-8.

profesorado acerca de la necesidad de impartir la docencia con una alta preparación didáctica y científica. La deserción escolar resultaba entonces uno de los azotes de la enseñanza republicana, y ese abandono, según su consideración,

[...] no se debía a que esos estudiantes fueran extremadamente fuertes, sino que la base con que pasaban al nivel siguiente era raquítica, endeble y poco resistente [...]. Compadezco a los padres que conscientemente les interesaron más las relaciones sociales de sus hijos que los sagrados intereses de una mente bien desarrollada y un corazón templado.²²

Permítasenos acudir un instante a un contemporáneo de Ibarra, que corrobora que sus reflexiones no resultaban divagaciones individuales; al contrario, era una voz autorizada que se unía al reclamo generalizado del magisterio cubano, en torno a la grave situación de la escuela en medio de la crisis económico-social por la cual atravesaba el país. Así lo pinta, el doctor José A. Aguilera Maceiras:

[...] no vamos a hablar de la carencias de escuelas en suficiente número para atender a toda la población escolar del país, ni las precarias condiciones materiales en que las que existen se desenvuelven, alojadas en locales inadecuados y a veces ruinosos; ni del insuficiente y generalmente desvencijado mobiliario de que disponen maestros y alumnos [...] ni de las escasas horas dedicadas a la diaria labor escolar [...] ni de la precaria situación del magisterio público, en todo tiempo muy mal retribuido [...] y si consideramos además que esta situación no es de ahora, sino que viene persistiendo desde hace ya mucho tiempo, tendremos que arribar a la desoladora conclusión de que EL ANALFABETISMO, LEJOS DE DISMINUIR HA VENIDO ACRECENTÁNDOSE EN CUBA. El hecho existe en toda su descarnada realidad: la Escuela

²² Ibídem.

Pública Cubana no está alcanzando el rendimiento que de ella cabía esperar.²³

Por supuesto, el juicio sensible de un maestro como Ibarra acerca de la enseñanza en Cuba, se expresó en reiteradas ocasiones, una de ellas en el artículo “En Pro de la Niñez”, aparecido en la *Revista Rotaria*. Inicia su valoración promoviendo la necesidad de que la salud física y moral de la juventud ocupase un lugar significativo en la formación integral:

[...] todos los pueblos civilizados ponen sus más fervorosos empeños en salvar a la niñez y a la juventud del vicio y la corrupción. Luchar intensamente por el bien de esta parte importantísima de nuestra ciudadanía, constituye un deber ineludible para [...] los que viven preocupados por el futuro de la patria [...] Constituye un crimen de magnas proporciones ver caer a los jóvenes en el vicio del alcohol sin que nadie levante su voz...²⁴

No citamos este artículo por mera coincidencia, sino porque resulta esencial a la hora de acercarnos a su pensamiento socio-educativo que revela el alcance de su legado. Es notable que en él comente como el Club Rotario de Santiago de Cuba —al cual pertenecía—, organizó una sesión donde alertaba sobre las dañinas implicaciones que acarrearía el exceso en el consumo de bebidas alcohólicas en sociedades recreativas de la época, como el Club Náutico, Vista Alegre Club y el Club Aponte. Tras una lectura atenta, es ineludible conectar en el tiempo estas acciones con las que realizan asociaciones contemporáneas con similares objetivos.

La personalidad multifacética de Francisco Ibarra Martínez no solo queda en el señalamiento oportuno, en el juicio seguro, en el artículo revelador; sino que se despliega en su producción de carácter didáctico que —al considerar al hombre como centro del cambio social, de la transformación humana— conserva, en su esencia, un espíritu creativo, un pensamiento renovador.

²³ José A. Aguilera Maceiras: “El problema escolar cubano”, p. 12. El destacado en mayúsculas aparece así en el original.

²⁴ Francisco Ibarra Martínez: “En pro de la niñez”, p. 17.

Sus contribuciones lo colocan entre los padres fundadores de la Pedagogía Cubana.

*Lecciones de Cívica*²⁵ se inscribe en su propósito de ofrecer a los maestros una guía de contenido y de procederes didáctico-metodológicos que les permita formar en sus estudiantes valores éticos, una conducta cívica responsable y la defensa de las tradiciones e identidad nacionales. Contiene una serie de lecciones no numeradas sobre Cívica que abordan los siguientes temas: la cívica de la comunidad y sus partes componentes, el estado y su concepto, las formas de estado, la constitución y sus partes, el gobierno, los partidos políticos y los presupuestos.

El pensamiento educativo de Ibarra, más allá de estas *Leciones...*, incluye la Historia, la Lengua Española, las Ciencias Exactas y Naturales, incluso la formación física. El maestro ofrece ejemplos desde la Historia de Cuba, sus personalidades y figuras más prominentes: héroes, libertadores, intelectuales. Son sus paradigmas éticos, son los espejos que pone delante de sus estudiantes como inspiración, como modelo de rectitud ciudadana, de compromiso con la nación.

Esa interconexión, ese sistema de relaciones que estableció siempre en sus propuestas educativas, se anticiparon espacio-temporalmente a las interpretaciones y concepciones contemporáneas de la Pedagogía como ciencia. Hoy utilizamos los términos relaciones interdisciplinarias, transdisciplinarias y diseño curricular. Estamos reconociendo como rasgo distintivo de la obra de Ibarra, su carácter anticipador. Ese fue el signo de su labor.

Después de su retiro, luego de casi un cuarto de siglo de labor educativa, este insigne educador recibirá el reconocimiento de instituciones y personalidades de la antigua capital oriental. Asimismo, se le confiere el Diploma al Mérito, por parte de la Inspección Provincial de Escuelas Nocturnas de Santiago de Cuba, y en mayo de 1951, se le concede la Medalla de Oro de Oriente y la Llave de la Ciudad.

²⁵ A este programa publicado en 1954 por la Editorial Ros, le sucedieron otros textos pedagógicos como *Lecciones de Ciencias Naturales* y *Lecciones de Lengua Española*.

El Club Rotario le rinde homenaje en una reunión solemne. Años más tarde, la escuela que lo formó como educador, representada en la Asociación de Profesores y Alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, le entrega el Diploma de Miembro Vitalicio, y es nombrado en 1953, presidente del Colegio de Maestros Normales y Equiparados de Santiago de Cuba. Dispone de los fondos a él otorgados por el Colegio y compra la casa, sita en San Gerónimo 476, a la larga utilizada con fines revolucionarios. No hay que olvidar que Ibarra integraba el Comité de Resistencia Cívica de Santiago de Cuba.

Hace uso de la palabra en el primer acto público ofrecido por Fidel Castro en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba en 1959, en representación de los maestros y las clases vivas de la ciudad. Su voz no podía faltar en aquel instante, su posición transparente de cubano supo estar más allá de una clase social o ideología establecida. En aquel momento lo acompañaron personalidades como monseñor Enrique Pérez Serantes y el reverendo Agustín González Seisdedos.

En la Revolución en el poder, Ibarra será un activo divulgador de las reformas educativas que se ponían en práctica, e incluso asesora la campaña de alfabetización. Junto a Melba Hernández —por su expresa invitación—, pone su experiencia y energías en el Comité de Solidaridad con Vietnam, Laos y Camboya, ante la agresión imperialista.

No termina aún. Es 1971 y con motivo de celebrarse el Primer Congreso de Educación y Cultura, en La Habana, Belarmino Castilla Mas, entonces Ministro de Educación, lo invita a participar en este evento, junto a la destacada pedagoga Dulce María Escalona. Por vez primera se reunía a los más importantes artistas, educadores y representantes de cultura cubana. Formó parte de la Filial Provincial del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista del Partido Comunista de Cuba (PCC), presidida por Arturo Duque de Estrada. De igual forma, prestó sus servicios en el llamado “seguimiento educacio-

nal”,²⁶ ejerce como profesor del Centro Secundario para Adultos Andrés Leyva y como orientador en los cursos secundarios por varios años.

Francisco Ibarra Martínez es, con seguridad, uno de esos educadores que, inspirados en la obra martiana y en sus fundamentos éticos, ofrece los asideros necesarios para la reconstrucción de la memoria educativa e histórica, no solo de su específico ámbito local, sino también para la Pedagogía nacional y latinoamericana. Su figura transitó desde concepciones educativas de fundamentos tradicionales hasta la asunción de ideas originales en su contenido, estableciendo una relación entre lo histórico y lo formativo. La enseñanza de la historia en la obra educativa de Ibarra se expresa a través de las siguientes regularidades: la verdad como categoría esencial en la enseñanza de historia, la visión de la historia como una manifestación de una época y sus necesidades, y la historia y sus personalidades.

Para Ibarra, la educación es la expresión acabada de los valores cívicos de hombres y mujeres que deben contribuir con su esfuerzo a dar forma a la patria, mirar en sus necesidades y encontrar la manera más útil de dar solución a ellas.

El Carnaval Atlético de Oriente: un suceso precursor

Todas las mañanas antes que nuestro sol oriental llegara a so-focar, cuando aún corría esa brisa fresca, entre clase y clase, se reunían los estudiantes en el patio del Colegio Sagarra. Durante media hora realizaban ejercicios: un previo calentamiento preparaba y motivaba los ánimos, unos saltos, carreras cortas y alguna que otra competencia, porque el espacio no permitía mucho más. Quizás así comenzó todo, se gestó la idea, para desarrollar y fortalecer el cuerpo, para educar el espíritu.

²⁶ Método de trabajo cuyas líneas generales consistían en el seguimiento a la política educacional del país durante las primeras décadas de la Revolución. Estaban encaminadas a resolver las problemáticas que en este orden se presentaban en los diferentes niveles formativos, entre ellas, las de carácter metodológico, organizativos y de dirección.

Como todo maestro, Ibarra soñaba con que sus estudiantes tuviesen una educación moderna, se había inspirado en el ideal pedagógico de la Escuela Nueva²⁷, en su propuesta de activar las aptitudes de los estudiantes. Consideraba de gran importancia al deporte y su práctica, lo valoraba como necesarios en la formación de hombres y mujeres reformadores.

Así, luego de meses de preparación, en 1938, los hermanos Ibarra, Francisco y Juan organizan los primeros Carnavales Atlético; según ellos, estos encuentros deportivos debían ser una alternativa ante los carnavales tradicionales donde se ingerían bebidas alcohólicas. Participaban todas las escuelas públicas y privadas de Santiago de Cuba y se celebraban durante tres días del mes de febrero, luego la idea se extendió a otras regiones del país y se convirtió en un evento deportivo de carácter nacional.

Entre los colegios con mayor representación en cuanto al número de participantes, se encontraban el colegio Sagarra, dirigido por el propio Francisco; el colegio Herbert, encabezado por su esposa María Victoria; la Academia Moncada, la Escuela de Artes y Oficios, el Colegio Cubano, el Colegio Santiago, el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, la Escuela Normal para Maestros de Oriente y la Escuela de Comercio. Con el tiempo, se fueron incorporando escuelas privadas y públicas de Bayamo, Holguín, Camagüey, Manzanillo y La Habana. La mayor rivalidad durante los Juegos tenía lugar entre las representaciones de las escuelas de Comercio y las de Artes y Oficios.

La sede oficial de los Carnavales Atlético sería el estadio deportivo Antonio Maceo, inaugurado en 1940. Se erigió en un solar yermo del reparto Sueño de Santiago de Cuba, donde antes existía un terreno rústico de béisbol conocido por el nombre

²⁷ Las concepciones educativas de la llamada Escuela Nueva o Activa predominaron en Cuba durante la primera mitad del siglo xx, su ideal pedagógico era el desarrollo de las capacidades y aptitudes de los estudiantes de manera independiente y el maestro como mediador en el proceso de aprendizaje, sus más reconocidos representantes fueron Esperanza Quezada de Villalón y Alfredo Aguayo.

de Filadelfia. En aquel entonces el alcalde de la ciudad de Santiago de Cuba, Justo Salas Arzuaga, promueve la iniciativa para construir el estadio municipal Antonio Maceo, tarea que se le entrega al contratista Sagaro Artola. La obra constructiva dura cerca de tres años, en un inicio con sus gradas de madera, con sillas de preferencias, palcos de seis y cuatro sillas, así como una gran pizarra anotadora la cual fue un obsequio de la fábrica de Ron Bacardí. En la opinión de algunos conocedores estas instalaciones deportivas, se encontraban entre las mejores de su tiempo en el interior de Cuba.

Los Carnavales Atléticos de Santiago fueron costeados en sus primeras cuatro ediciones por los fondos privados de los hermanos Ibarra, sabido que los gobiernos republicanos no prestaban mayor importancia al desarrollo del deporte en el país. Solo después de algunas gestiones personales de Francisco se recibieron pequeñas cantidades de dinero por parte de la alcaldía municipal y el gobierno provincial, pero fundamentalmente de donantes privados, ante la cada vez mayor participación de Colegios y escuelas públicas, lo que aumentaba los costos para alojamiento, alimentos y otros avituallamientos materiales indispensables en el deporte.

Constituía todo un desafío organizar, convocar árbitros, establecer reglas y normas de competición. Tras comenzar los juegos se advertía un constante ir y venir para que todo funcionara en orden. Francisco y Juan eran apoyados por los maestros de los colegios de Santiago y un gran número de voluntarios del Club Rotario y la organización cívica Acción Ciudadana, los hermanos de la Iglesia Bautista siempre estaban allí, con el agua fresca y algunas meriendas, los jóvenes atletas lo agradecían.

Muy diversas eran las disciplinas en las cuales se competía en los carnavales las cuales abarcaban diversas modalidades del campo y pista: salto largo y alto, jabalina, martillo y bala; así como carreras desde la velocidad hasta el fondo, díganse los 100, 200, 400 y 1500 metros. Hemos tenido la fortuna de hallar algunas memorias que han resistido el paso del tiempo y que nos relatan cómo se efectuaban emocionantes competencias de relevo y obstáculos. Una estremecedora algarabía sacudía el

lugar, tal vez no había mayor premio que ese reconocimiento de los asistentes.

Un momento de singular importancia para los carnavales atléticos promovidos y organizados por Francisco Ibarra, tiene lugar el 24 de febrero de 1944, cuando corre por primera vez en una competencia oficial, Rafael Fortún, quien representaba a la provincia de Camagüey. Mediarán apenas dos años para que el célebre atleta se adueñe del título del hectómetro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, en Barranquilla, inicio de una legendaria trayectoria que lo llevará al tricampeonato en esas justas del área, al oro en los primeros Juegos Panamericanos (Buenos Aires, 1951), e incluso, a la participación olímpica en Helsinki, 1952.

Cada Carnaval Atlético era una razón suficiente para desbordar los ánimos de niños y jóvenes llegados de todas partes: los que venían por primera vez, los del reencuentro, las victorias y el intentarlo de nuevo. Razones sobaban para que la Asociación de Estudiantes de Santiago de Cuba decidiera otorgar en la inauguración del X Carnaval Atlético (22 de febrero de 1948), un Diploma al Mérito a Francisco Javier Ibarra por su aporte al Desarrollo del Deporte.

Tampoco fue casualidad que, a fines de 1953, el Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de Educación Física, concediera la Placa al Mérito al Carnaval Atlético de Oriente, por su labor a favor del deporte entre los jóvenes. Los Carnavales Atléticos sumaron doce ediciones y cesaron justamente en 1951, cuando Ibarra pasa a retiro. Los testimonios y las imágenes dan fe de su resonancia. No ocultará el maestro su satisfacción cuando el 21 de octubre de 1963, se inician los I Juegos Deportivos Escolares Nacionales en el Estadio Pedro Marrero de La Habana²⁸. Y allí resuenan las palabras de Fidel Castro Ruz: “Hay que

²⁸ En esta primera edición de los Juegos Escolares participaron 3478 atletas que representaron a las 6 provincias existentes en la antigua división territorial del país: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente, se competía en ocho deportes: ajedrez, atletismo, baloncesto, béisbol, fútbol, gimnasia, natación y voleibol, con dos categorías escolares, de trece y de menores de dieciséis años.

fundir la condición de buen estudiante a la de buen atleta y la condición de buen atleta y de buen estudiante, a la condición de buen revolucionario...”²⁹

No será posible negarle a ese esfuerzo gigante que fueron los Carnavales, su carácter precursor, su espíritu fundacional.

Francisco Ibarra Martínez rebasa con mucho las concepciones de la enseñanza tradicional de su época, al integrar en un solo haz a la historia, la pedagogía, el periodismo, el deporte. Su legado se enmarca perfectamente en la categoría de educador social, aquel que no solo desarrolla una obra teórico-práctica en la esfera pedagógica, sino que es capaz de influir en la sociedad toda. A una mirada reveladora no escapa que la amplitud y profundidad de su pensamiento, resurge en nuestro tiempo, en toda su lucidez, en toda su trascendencia.

²⁹ Fidel Castro Ruz: *Discursos*, p. 188.

El periodismo cívico de Francisco Ibarra

“La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante, es proposición, estudio, examen y consejo”.

José Martí.

Volver a Martí, siempre volver. Es necesario, esencial, enaltece; casi se confunden espacio y tiempo, sus palabras crecieron, se hicieron eternas. Cuando pienso en el cubano de Dos Ríos, pienso en Ibarra. Tengo razones. Una de ellas es la apuesta de ambos —cada uno en su singular dimensión—, por el difícil ejercicio del periodismo, como un servicio a los demás, como un compromiso cívico.

Aquel publicista que era Ibarra necesitaba del maestro que enseñaba la Historia de Cuba y también la de América. En sus clases cobraban vida, los héroes, la guerra por la independencia, los lugares sagrados de la patria, y porqué no, también los errores, sentimientos y emociones de los padres fundadores de la nación. Al modo martiano, Ibarra considera la obra humana, por encima de sus sombras. ¿Qué mejor forma para enseñar, para transmitir valores éticos, para fundir en un molde superior el sentido del ser cubano?

Al acercarnos al panorama de las letras en los primeros treinta años de la República, en el libro *Historia de la Literatura Cubana*, se afirma:

[...] nuestra literatura y el periodismo en particular, se van despojando del abordaje de la realidad desde posiciones naturalistas, modernistas y posmodernistas y se va perfilando la aparición de las llamadas vanguardias literario periodísticas, cuyo principal objetivo es resaltar lo mejor de la cultura nacional y sus representantes así

como el complejo panorama político social que vivía el país, desde la posición de sus creadores.³⁰

Bajo esas influencias, son escritos y publicados los primeros trabajos periodísticos de Francisco Ibarra, divididos en tres líneas esenciales: la historia de Cuba, las personalidades destacadas en la vida política, social y cultural, y la crítica a los problemas de la sociedad cubana contemporánea. Así, encontramos ensayos, crónicas, artículos, reseñas y su obra de carácter histórico más significativa: *Cronología de la Guerra de los Diez Años*. En sus 241 páginas, Ibarra abarca los antecedentes —situados por el autor en 1810— que dieron origen a la llamada Guerra Grande, el desarrollo de la contienda y su fracaso. Para su realización, el autor consultó a más de sesenta reconocidos historiadores cubanos y norteamericanos, algunos de ellos considerados hoy imprescindibles en el tema.

Desde una posición crítico valorativa, el objetivo de esta obra no era simplemente ofrecer un nuevo enfoque sobre tan estudiada etapa de la historia nacional, sino la urgencia de un texto con fines docentes para los estudiantes. El maestro está preocupado por el destino nacional, por formar hombres capaces de cambiar el frustrante orden existente. El periodista tiene una urgencia, una tarea que hacer. Son certeras las palabras del historiador y diplomático Raúl Roa, cuando apunta: “No se trata de la crisis de un partido, ni de una clase, ni un grupo social, es la crisis moral de toda una nación...”³¹

Los primeros artículos de Ibarra aparecen en las revistas pertenecientes a las organizaciones cívicas de Santiago de Cuba, tales como *Acción Ciudadana* y la *Revista Rotaria*, de las cuales fue miembro y luego director. La página editorial de esta última publicación estuvo a su cargo y en ella presentaba los temas más polémicos de la vida sociopolítica y cultural. Justamente en las páginas de la *Revista Rotaria*, aparece lo que se considera el artículo que da inicio a su carrera periodística bajo el título: “Breve

³⁰ Instituto de Literatura y Lingüística: *Historia de la Literatura Cubana*, p. 62.

³¹ Raúl Roa: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, p. 86.

reseña del rotarismo en Cuba”, en el cual realiza un resumen en torno a la historia del surgimiento de los Clubes Rotarios.

En 1948, publica su ensayo sobre el movimiento popular generado para construir una tumba a Martí, y tres años después, “Apuntes sobre la Conferencia XXX del Club Rotario en Santiago de Cuba” y “José Nicolás Ferrer, un notable miembro del rotarismo en Santiago de Cuba”. Es su homenaje ante el fallecimiento de un patriota, que acumulaba sobre sí el mérito de haber participado en la erección de los monumentos históricos de El Viso, Mangos de Baraguá y Loma de San Juan.

Al aproximarnos a la creación periodística de Francisco Ibarra, advertimos una versatilidad que también le permitió moverse con soltura en el exigente mundo de la subjetividad artística. En uno de estos artículos, valora convincentemente, las muestras presentadas al II Concurso de Fotografías de Santiago de Cuba, expuestas en los salones de la Alcaldía Municipal. Las crónicas podían tocar, asimismo, la convocatoria a la contribución para una obra de beneficio público, el rescate de sitios históricos o una crítica a la municipalidad.

Allí donde se decidió el destino de más de cuatro siglos de dominio colonial de España en América, el posteriormente denominado Parque Histórico Militar Loma de San Juan, Francisco Ibarra pone sus desvelos, remueve conciencias. En las líneas de “El Árbol de la Paz”, insta a los santiagueros a rescatar el lugar y conservarlo como patrimonio de la nación. Destaca su capacidad para narrar y valorar los acontecimientos históricos, se detiene en el simbolismo de aquella vieja ceiba, que, según su criterio, debería llamarse “Árbol de la rendición”, pues a su sombra los españoles rindieron su espada al ejército norteamericano, presionados por el empuje del ejército mambí y sus aliados. Aquí está el maestro, dando voz a la historia en sus letras. El autor concluye que estos hechos confieren al Árbol de la Paz un significado de excepción y vuelve sobre la ausencia del “inolvidable

General Calixto García en aquel hermoso cuadro de la rendición.³²

Como resguardada por los tiempos y la geografía, Baracoa se dibuja ante la pupila de Ibarra y de sus visitantes, la comunidad rotaria santiaguera. Es 1951. Acuden a festejar la fundación de la primera capital de Cuba, mas poco queda de su antiguo esplendor. El abandono ha dejado su marca y al contemplar la ciudad, a su gente “hicieron voto sincero de ayudarlos y brindar sus tribunas para ser voceros de sus justas aspiraciones”.³³ Los actos allí celebrados sirvieron para confirmar los ideales de los rotarios, que experimentaron inmensa tristeza al constatar “el afán infecundo de los que de modo inconsciente juegan con los destinos de las comunidades, que es como jugar con el futuro de nuestra patria”.³⁴

El artículo “Baracoa, Ciudad Primada de Cuba: víctima del abandono en que la tienen sumida” resulta más que explícito. No obstante, Pancho Ibarra, se anticipa, hace un balance de los valores naturales de la región del país e incluso, le confiere aptitud para el fomento del turismo (lo que años después sería una realidad). Nos sorprende tocando un tema distinto al de su acostumbrada pluma como historiador y muestra una personalidad dinámica que busca la transformación y el mejoramiento del país.

[...] este bello rincón, este paraíso ha de ser la máxima atracción del futuro; hacia ese futuro luminoso, hacia esa aspiración beneficiosa para Cuba hemos de empeñarnos, para hacer buenas nuestras promesas a los hijos de la gran Baracoa, donde Dios derramó las más grandes bendiciones en el orden de la naturaleza y la belleza [...] rotarios santiagueros sería un gran honor que su voz se hiciera oír en las altas esferas oficiales

³² Francisco Ibarra Martínez: “El Árbol de la Paz”, p. 3.

³³ Francisco Ibarra: “Baracoa, Ciudad Primada de Cuba: víctima del abandono en que la tienen sumida”, p. 4

³⁴ *Ibidem*.

y que todo esto que constituye una gran aspiración, se convierta muy pronto en bella y hermosa realidad.³⁵

El universo creativo de Ibarra deviene una gran articulación, en la cual, la sociedad, la educación, el patrimonio, la historia, las tradiciones, la cultura toda están en constante relación. Había que hacer más. La radio será una de sus tribunas, un aula mayor a la que no renuncia. Sus intervenciones en programas transmitidos por emisoras locales y nacionales como la CMKW, CMKC y COCO, cobraron mayor intensidad después de integrar el Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí”, en 1948.

Hemos tenido acceso a su conferencia “La Cuba de hoy”, un recorrido por las principales urgencias y los desafíos que enfrentaba la sociedad cubana de entonces en el ámbito educacional y más allá. Fue dictada nada menos que en el programa radial Universidad del Aire, transmitido entonces en la estación CMQ. No es un episodio más en su vida, estamos hablando de su participación en un hito de la cultura cubana. Surgido en 1932, Universidad del Aire, bajo la dirección de Jorge Mañach y Luis de Soto, cobijó a la vanguardia de la intelectualidad y el pensamiento social de la época. Emociona escuchar su voz en la misma tribuna donde estuvieron personalidades de la talla de Fernando Ortiz, Emilio Ballagas, Cintio Vitier, Salvador Bueno, Emilio Roig Leuchsenring, Vicentina Antuña, José María Chacón y Calvo, Ángel Augier, Carlos Rafael Rodríguez y Alejo Carpentier.

Héroes y fundadores

Francisco Ibarra es un vindicador. La *Revista Rotaria* acoge su homenaje a fundadores de la nación cubana, nacidos en Santiago o vinculados a esta ciudad por su participación en hechos significativos de las guerras de independencia y de la República.

A la figura del Titán de Bronce —paradigma para el periodista y maestro santiaguero—, dedicará más de un artículo, más de un análisis. En “Maceo, hombre de altísimas virtudes”, ensalza la extraordinaria personalidad de Maceo, destaca su proceder, reconoce su humanismo, su actitud ejemplar en la guerra

³⁵ Ibídem.

y su conducta de hombre de honor. Ibarra asume los valores éticos, patrióticos y morales del hijo ilustre de San Luis. Estas son sus palabras: “[...] a medida que transcurre el tiempo y se le estudia más profundamente [...] se siente más alta admiración por su ejemplar conducta, hombre de carácter y una integridad excepcional”.³⁶

Por su parte, el ensayo “¿Dónde nació el General Antonio Maceo Grajales?” permite apreciar mejor al historiador acucioso que busca revelar la verdad, como única vía posible para reconstruir los imaginarios y la historia como ciencia. Su análisis arroja luz sobre la polémica relacionada con el lugar de nacimiento de Antonio Maceo. Ibarra comienza aclarando que el sitio del natalicio no añade nada a la significación histórica del personaje. La polémica tiene lugar debido a que algunos investigadores afirmaban, de manera categórica, que Maceo había nacido en Maja-guabo, en el término municipal de San Luis. Otros, por su parte, declaraban que esto sucedió en la calle Providencia número 16 de la ciudad de Santiago de Cuba. Francisco Ibarra Martínez, con proverbial modestia, demuestra el equívoco de los que niegan a Santiago como la ciudad natal del hombre de Baraguá.

La argumentación de “¿Dónde nació el General Antonio Maceo Grajales?” presenta una serie de documentos selectos que se entrelazan oportunamente con la hábil capacidad del autor para dirigir la atención hacia los puntos claves que desea enfatizar. En la primera parte, son reproducidos y analizados un grupo de testimonios y evidencias relacionadas con la vida de Antonio Maceo: la Partida de Bautismo, una declaración categórica de la hermana de Maceo y el criterio de José Miró Argenter, compatriota muy cercano al General. En la segunda parte, presenta testimonios escritos por el propio Antonio Maceo, que parecen definir su lugar de nacimiento.

Uno de los hechos más conmovedores del siglo XIX en Cuba, fue el juicio de los estudiantes de medicina en 1871. Francisco Ibarra Martínez, con su acostumbrado ejercicio del criterio,

³⁶ Francisco Ibarra Martínez: “Maceo, Hombre de Altísimas Virtudes”, p. 8.

se detuvo en uno de los protagonistas del hecho, Federico Capdevilla y Miñano (1845-1898).

[...] su seria personalidad y sus excepcionales condiciones de carácter le hacen un modelo de hombre recto y puro, poseía este un alto concepto de la dignidad y del honor [...]. Con la misma naturalidad que asumió la defensa de los estudiantes de medicina del año 1871 por entender que prestaba un servicio eminente a la humanidad y a la patria, aceptó con resignación los dardos de los integristas y de los fanáticos que hicieron todos los esfuerzos humanamente posibles para destruir su buena reputación y manchar la honra de este hombre inmaculado [...]. La defensa que hizo de los estudiantes de medicina lo hicieron víctima de implacable persecución, no podían comprender la nobleza de aquel corazón. Todos los odios se volcaron sobre su recia personalidad, que en ningún momento se amilanó; sentía sano orgullo de haber defendido a la inocencia frente a la soberbia de verdaderas fieras.³⁷

Comenta Ibarra sobre la difamación con que pretendieron manchar su conducta —acusándolo villanamente de haber defraudado la caja del Segundo Batallón del Regimiento de Infantería en La Habana—, de su prisión en El Morro de Santiago de Cuba, donde se le negó la visita de familiares y amigos; de como el general Sánchez Miró estudió el caso y emitió un voluminoso informe que lo exonera de toda culpabilidad. En el artículo “Federico Capdevila”, su autor subraya momentos imprescindibles de la existencia de este hombre íntegro: la fundación del Grupo de Librepensadores “Víctor Hugo” y sus batallas desde el periódico *El espíritu del siglo XIX*³⁸, y su muerte, víctima de la

³⁷ Francisco Ibarra Martínez: “Federico Capdevila”, p. 8.

³⁸ Fundado en 1890, este Grupo, según consideraciones de la doctora María Teresa Fleitas Monnar, fue “Quizás la asociación de pensamiento más avanzada de su tiempo en Santiago de Cuba [...] en tanto se convirtió en catalizador de renovación, de progreso, en una sociedad estancada en lo económico, lo político y lo social. Estaba formada por una treintena de jóvenes entre los que destacan Emilio Bacardí Moreau, Temístocles Ravelo, Antonio Bravo Correoso, Federico Capdevila Miñano y Felipe Hartmann

tuberculosis, ocurrida el 1 de agosto de 1898, en su casa de la calle Aguilera.

Es sabido que Capdevila había fijado residencia en la otra capital de Oriente, donde trató con notables santiagueros que mucho le admiraban, entre ellos Federico Pérez Carbó, Emilio Bacardí, Felipe Hartman y Ambrosio Grillo. El Cementerio de Santa Ifigenia conserva el nicho que guardó sus restos, trasladados con posterioridad a La Habana donde reposan junto a los estudiantes inmolados en 1871. Santiago de Cuba le debe un espacio a su memoria que nos conduzca a volver a él, a su huella.

Siguiendo esos pasos, el publicista plasmó toda su admiración por el mambí, por el amigo de Martí, por el benefactor, Don Emilio Bacardí Moreau (1844-1922). Al escribir el artículo sobre este humanista y mecenas santiaguero, Ibarra destaca sus cualidades morales, exalta sus virtudes, elogia su afán por el mejoramiento de Santiago y su progreso. El deseo del autor era que se le reconociera en la sociedad, que su labor encomiable no quedara en el olvido.

Don Emilio Bacardí se encontraba dentro de una legión excelsa de hijos de esta ciudad, que habían sabido honrarla con su aporte a las artes, las ciencias y las letras [...] hombre honrado a carta cabal; patriota singular, de extraordinarios méritos y rectilíneo en sus procedimientos [...]. Nunca podré olvidar a aquel austero varón; yo formaba parte de la juventud impetuosa. Él significaba la serenidad que dan los años, la experiencia y hasta los desengaños [...] habló al corazón de los que lo escuchaban y además les hizo ver el mejor modo de servir a la Patria.³⁹

[...]. Rechazaron igualmente la intervención de la Iglesia católica en los actos de la vida civil [...]. De ese modo se oponían sin tapujos al absolutismo ejercido por el que consideraban el mayor avance de la sociedad ochocentista, opuesto a toda autonomía de pensamiento, a todo cambio de mentalidad. Este grupo encauzaba sus inquietudes a través de su propio periódico *El espíritu del siglo XIX*. *Vid.* “Vida cotidiana en Santiago de Cuba entre dos siglos XIX y XX”, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, p. 146.

³⁹ Francisco Ibarra Martínez: “Don Emilio Bacardí Moreau”, p. 15.

En el artículo “Don Emilio Bacardí Moreau”, el autor lleva toda la razón al afirmar que Crónicas de Santiago de Cuba “constituye una obra monumental”,⁴⁰ puesto que en ella se ofrece un compendio organizado del devenir de la vida socio-cultural y político-económica del territorio durante un extenso período. Para Ibarra, como para Bacardí, la historia local era imprescindible para conocer el entramado de la historia de la nación. Asimismo, se resalta la labor de Bacardí al frente del diario *El Bejuco*, desde cuyas páginas en 1869 deja expuesto sus anhelos independentistas; y valora sus novelas *Vía Crucis*, como “un venero de conocimientos históricos”⁴¹ y *Doña Guiomar*, “como un esfuerzo estupendo por presentarnos los primeros tiempos de la conquista con sus miserias y dolores”.⁴²

Han transcurrido casi tres décadas desde la muerte del ilustre hijo de Santiago de Cuba. Ibarra siente sobre sí, la necesidad de sacudir las flaquezas de la memoria, por eso nos lo devuelve íntegro y en sus letras, vuelve Bacardí en su entrevista con Martí, los preparativos de la guerra, la conspiración... También rememora la prisión del héroe en Ceuta, al norte de África, vestigio del imperio colonial español que sigue generando controversias y rencores. Al conmover, conmueve, al ponernos delante aquel pasaje glorioso de Bacardí ante la tumba de Céspedes: “Ya tienes patria”, afirma solemne, cuando ya es alcalde de la ciudad en los albores del siglo xx.

“Don Emilio Bacardí Moreau”, el artículo, nos propone esa relación eterna entre el legado y el presente. Ibarra era capaz de prolongar su pensamiento, de apresar la huella espiritual de una época. Cuando repara en el significado del Museo Emilio Bacardí y la Biblioteca —que luego llevará el nombre de su esposa, Elvira Cape—, no nos sitúa meramente frente a las piedras que lo conforman, sino a su trascendencia. Santiago de Cuba no sería la misma sin el aporte de una institución donde se fundieron la conservación del patrimonio histórico y bibliográfico.

⁴⁰ Francisco Ibarra Martínez: “Don Emilio Bacardí Moreau”, p. 16.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

La modernidad que representó entonces, no ha hecho más que crecer. Ibarra se dio cuenta desde entonces.

La búsqueda infatigable de Francisco Ibarra Martínez nos aproximó a figuras que, revaloradas por él, rasgaron la niebla de muchos olvidos, entre ellos el dominicano Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952)⁴³. Quienes hayan ascendido a la cima más alta de Cuba, el Pico Real del Turquino han de advertir una frase hermosa en la tarja de bronce que acompaña el busto del Apóstol: “Escasos como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con extrañas de nación, o de hermandad”.⁴⁴ Esas palabras se las dirigía Martí, a don Federico Henríquez y Carvajal: tal era la confianza. Es justo de este hombre que nos habla Ibarra...

Fue un hombre que se dolió de toda injusticia y ayudó en toda empresa que tuviera que ver con la libertad, amó a nuestros pueblos profundamente y los ensalzó con palabras amigas y suaves. Don Federico donó a nuestro museo [Emilio Bacardí] la carta que en Santo Domingo escribió José Martí y que fue llamada su testamento político por su valor excepcional para nuestra historia. Prestó Don Federico Henríquez Carvajal eminentes servicios a la causa de la independencia de Cuba por lo que en el año 1925 se le otorgó el título de Gran Amigo de Cuba [...]. Descanse en paz, Don Pancho Henríquez Carvajal, ilustre hijo de Santo Domingo, gran hermano de Martí. Los cubanos que amamos las glorias del pasado, no podemos olvidar a todos los hombres que a la hora de la creación sirvieron de aliento a nuestros gloriosos fundadores.⁴⁵

⁴³ Según la investigadora Milagros Ruiz García, este patriota “vivió por espacio de ocho años en nuestra ciudad [Santiago de Cuba] y durante este tiempo fue asiduo concurrente de las tertulias literarias que se improvisaban en los hogares de santiagueros prominentes”. *Vid.* “Aproximación a la vida y obra pedagógica e historiográfica de Francisco Javier Ibarra Martínez”, p. 54.

⁴⁴ José Martí: “Carta a Federico Henríquez y Carvajal”, p. 442.

⁴⁵ Francisco Ibarra Martínez: “Don Federico Henríquez Carvajal”, p. 8

En blanco y negro quedó también plasmada su admiración en torno al Padre de la Patria. Sobre él escribió dos ensayos, el primero bajo el título de “Céspedes”,⁴⁶ apareció en 1950 y el otro, “Cambula y los dos hijos de Céspedes”⁴⁷, en 1974. El autor encuentra inspiración en el heroísmo cespedianiano, a pesar de haber transcurrido casi un cuarto de siglo entre los dos momentos. El primer trabajo, nos remite a las tribulaciones, penas y momentos de mayor tristeza para Céspedes; así como a sus enfrentamientos con otros destacados independentistas, la gloria negada y su desaparición física.

En el segundo ensayo, su autor comenta emocionado como en 1924 conoció a Cambula⁴⁸, después de que una de sus alumnas de la Academia Preparatoria de ingreso a la Escuela Normal para Maestros de Oriente, le comentara en clases, que aquella patriota vivía en la misma cuadra de la referida Academia. La relación entre Céspedes y Cambula se aborda con medida y responsabilidad, en sus párrafos rinde tributo a esa mujer que, con sus manos tiernas y valerosas, confeccionó la bandera de La Demajagua.

En las páginas de *Rotaria*, el sensible periodista, nos acerca al poeta, profesor, diplomático, José Joaquín Palma (1844-1911)⁴⁹, quien llegara a escribir la letra del himno nacional de Guatemala, y a Eduardo Chibás, líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). De este último apuntó: “quería hacer todo, acusó y empujó a los malos cubanos”,⁵⁰ y al abordar aquel terrible pasaje del suicidio abre paso a una reflexión sobrecogedora: “a veces es necesaria la muerte [...] puede que el sacrificio no sea inútil”.⁵¹

⁴⁶ Francisco Ibarra Martínez: “Céspedes”, p. 14.

⁴⁷ Cfr. Francisco Ibarra Martínez: “Cambula y sus dos hijos de Céspedes”, *Santiago*, núm. 15, 1974, pp. 161-178.

⁴⁸ Candelaria Acosta (Cambula). Carlos Manuel de Céspedes se casó en 1839 con María del Carmen Céspedes, tuvo cuatro hijos con ella, y luego al fallecer esta en 1867, sostuvo relaciones con la joven Cambula, hija del mayoral de su finca. El 9 de octubre de 1868, Cambula confecciona la bandera de La Demajagua.

⁴⁹ Francisco Ibarra Martínez: “José Joaquín Palma”, p. 10.

⁵⁰ Francisco Ibarra Martínez: “Eduardo Chibás”, p. 17.

⁵¹ *Ibidem*.

Activista social

La colaboración de Francisco Ibarra Martínez con reconocidos periódicos de Santiago y de alcance nacional, amplía la dimensión fundacional de su obra, con particular reiteración en las páginas de *El Diario de Cuba*, *Oriente*, *Sierra Maestra*, *Adelante*, y la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente, entre otras publicaciones. No es casual que el investigador León Estrada incluyera a Francisco Ibarra en su *Diccionario de Escritores Santiagueros*.

Dejó una gran variedad de trabajos inéditos de gran importancia y valor histórico. Si bien algunos podrían inscribirse bajo la denominación de “fondos raros y valiosos”, y otros necesitarían una ardua labor de anotación y contextualización, valdría la pena rescatarlos; no solo como un doble acto de justicia, sino como una oportunidad de conocimiento de una época, de alcanzar una valoración más completa de sus aportaciones.

Entre ellos podemos mencionar los dedicados a intelectuales y patriotas como Donato Mármol Tamayo, Luis María Buch Rodríguez, Juan Bautista Sagarra. Juan María Ravelo, Federico Pérez Carbó, Ascencio de Asencio de la Cerda y Ayllón (padrino de Maceo), Manuel Ramón Fernández Rubalcaba, José Andrés Puentes Badell y Guillermo (*Guillermón*) Moncada. La vida no le alcanzó para dar a conocer sus investigaciones “Historia de América, “Apuntes sobre la historia de la Cultura en Santiago de Cuba” y “La Cultura Francesa en Santiago de Cuba”.

Quizás no existe mejor definición para la labor periodística de Francisco Ibarra que el de activista social. No se propuso serlo, era demasiado honrado y humilde; más su interés por conocer la historia, por rendir tributo, por revelar la verdad, no dejan lugar a dudas. Todo por alcanzar su preocupación esencial: el mejoramiento de la sociedad.

Un maestro martiano

*“José Martí es la voz más pura
y de mayores quilates de la lengua hispana”.*

Juan Marinello

En ocasión del centenario de la caída en combate de José Martí, el periódico *Granma*, se refiere a un estudioso de la obra del Apóstol como Francisco Ibarra: “Cuatro vertientes marcaron su personalidad, la masonería, Santiago de Cuba, Cuba y Martí”.⁵² La afirmación resume magistralmente los senderos de su obra. Para un martiano convencido como él, escribir sobre el cubano más universal, no era un simple propósito publicista, constituía, ante todo, una deuda con la nación y en particular una vía para formar mejores cubanos. “[...] patria para mí, no será nunca triunfo, sino agonía y deber”,⁵³ esas palabras inspiradoras dan inicio al artículo “19 de mayo”, publicado en la *Revista Rotaria*. Ibarra convoca a pensar en Martí, al conmemorarse un aniversario de su caída, e intenta demostrar que la piedra angular del pensamiento martiano, es su dimensión ética, a través de un singular análisis caracterológico de la personalidad del héroe.

Desde su interpretación, nos argumenta como la muerte de Martí representó un duro golpe para el mantenimiento de los ideales democráticos en relación con la estrategia y dirección de la lucha independentista. A este tema el autor dedica la mayor parte de su texto. Hace referencia a las contradicciones

⁵² *Granma*. Suplemento Especial en homenaje al centenario de la caída de José Martí, 19 de mayo de 1995, La Habana, p. 3. Su pasión por la ciudad, le llevó a escribir “Martí y Santiago de Cuba” texto inédito de Francisco Ibarra, que hemos encontrado en el proceso de investigación (Archivo Histórico del Comité Provincial del Partido Comunista de Santiago de Cuba).

⁵³ Francisco Ibarra Martínez: “19 de Mayo”, p. 6.

existentes entre Gómez, Maceo y Martí, y al peligro que esto significaba para la unidad que tanto se anhelaba. Concluye el ensayo refiriéndose a la necesidad de seguir los principios de José Martí y a la vigencia de su pensamiento: “Hoy más que nunca le tenemos que recordar. Los vicios coloniales, los que el tanto combatiera, se han enseñoreado de la Patria. Su palabra, su verbo encendido, su amor a la libertad no se ha eclipsado...”⁵⁴

Se considera como su ensayo más notable, el que Ibarra titula: “Los cinco entierros de José Martí”.⁵⁵ Sin lugar a dudas, este constituye un aporte esencial a la enseñanza de la Historia de Cuba, él fue uno de los primeros historiadores en investigar los acontecimientos ocurridos con el cuerpo sin vida de Martí, luego de su trágica caída en combate. El autor demuestra la necesidad de estudiar el conjunto de los hechos posteriores a la desaparición del Apóstol, para conservar así la memoria para las futuras generaciones de cubanos.

En el libro *Piedras Imperecederas: la ruta funeraria de José Martí* de Omar López y Aida Morales Tejeda, los autores advierten el alto valor documental y descriptivo hecho lógico ofrecido por el texto inédito de Francisco Ibarra; respaldado por el material fotográfico utilizado, los testimonios obtenidos para corroborar la información sobre el tema, así como la vocación martiana del autor y el tratamiento cuidadoso que realiza Ibarra en torno a personalidades españolas y cubanas del momento.

Es nuestra opinión que Ibarra emplea en su exposición un método de investigación histórica, novedoso para su época. No se limita a una narración tácita de los hechos sino más bien a una valoración oportuna de estos, dejándonos un ejercicio del criterio respetuoso; le interesa la veracidad de los hechos investigados y una transparente exposición de los mismos.

El ensayo comienza con una introducción titulada “El día fatal”, cuyo basamento fundamental lo constituyen algunos

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Francisco Ibarra Martínez: “Los cinco entierros de José Martí”. Este documento aparece referido como inédito en la Casa del Caribe, según Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda en *Piedras Imperecederas: la ruta funeraria de José Martí*, p. 272.

fragmentos del *Diario de campaña de Máximo Gómez*, referidos al triste acontecimiento en Dos Ríos. “Que guerra esta, pensaba yo por la noche; que, al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento”.⁵⁶ Ibarra cita fragmentos de la carta inconclusa que el 18 de mayo de 1895 le escribe Martí a su amigo Manuel Mercado⁵⁷, relata la muerte del héroe en Dos Ríos y comienza a enumerar los entierros del Apóstol.

Hemos decidido, por las brumas que suele tender el tiempo a la memoria de los hechos, traer aquellas páginas como las escribió su autor:

El Primer Entierro: Realizado en el poblado de Remanagagua el 20 de mayo, sin caja, en una fosa; sobre su cuerpo sepultaron a un sargento del ejército español que murió en la misma acción.

El Segundo Entierro: El alto mando español ordenó hacer una plena confirmación de la muerte de Martí y que el cadáver fuera inmediatamente trasladado a Santiago de Cuba. El 23 de mayo se desenterró al Apóstol, se le hizo la autopsia y se le preparó para el traslado. Se le entierra en el Cementerio de Santa Ifigenia, en la mañana del día 27 (a los ocho días de su muerte), el cadáver fue colocado con todo respeto y consideración en el Nicho núm. 134 de la Galería Sur.

El Tercer Entierro: Fue motivado por una disposición sanitaria del Segundo Gobierno Interventor norteamericano, que ordenó la demolición de los antiguos nichos del Cementerio de Santa Ifigenia. Se entierran sus restos en un templete de estilo jónico construido por una

⁵⁶ *Diario de campaña de Máximo Gómez*, citado en Francisco Ibarra Martínez: “Los cinco entierros de José Martí”, p. 63.

⁵⁷ Suelen citarse los fragmentos de esta epístola que manifiestan la proyección de futuro de José Martí: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, —puesto que tengo ánimos con que realizarlo—, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. Cfr. José Martí, *Obras completas*, p. 234.

comisión de personas de verdadera solvencia moral. El nuevo local de descanso de los restos de Martí, se inaugura el 27 de febrero de 1907. Estuvo presente el hijo de Martí, José Martí Zayas Bazán.

peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, —puesto que tengo ánimos con que realizarlo—, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. [...]

El Cuarto Entierro: En vista de la destrucción de la tumba construida en 1907, por causa de la construcción del Mausoleo, se hizo urgente trasladar los restos del Apóstol al Retablo de los Héroes, donde se encontraban los grandes luchadores por la independencia, hasta tanto se construyera el Mausoleo proyectado, del cual ya se había colocado la primera piedra. Este cambio se hizo el 8 de septiembre de 1947.

El Quinto Entierro: En esta ocasión el homenaje a Martí fue grande y noble. Por 24 horas desde el día 29 de junio de 1951, se le rindieron guardias de honor. Al siguiente día, el 30 de junio, se depositaron sus restos en una tumba digna, el Mausoleo recién construido. Francisco Ibarra hace la conclusión de manera breve y emocionante: Con los ánimos transidos por una honda emoción patriótica, fue dispersándose la gran masa popular en la que, pese a todo, no ha muerto ni ha de morir el recuerdo del Apóstol.⁵⁸

En 1949, la *Revista Rotaria* publica “La tumba Digna del Apóstol José Martí”,⁵⁹ donde se relatan todas las vicisitudes y odiseas afrontadas por el Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí” para alcanzar su propósito. Los rotarios que formaban parte del comité eran Felipe Salcines, Miguel Miquel, Ángel María Santos Buch, José Medina Puig y Francisco Ibarra

⁵⁸ Francisco Ibarra Martínez: “Los cinco entierros de José Martí”, inédito.

⁵⁹ Francisco Ibarra Martínez. “La Tumba Digna del Apóstol José Martí”, p. 2.

Martínez⁶⁰. Con gran modestia, Ibarra comenta como recorrió toda Cuba pidiendo colaboración para ese fin. La investigación ha precisado lo que otros textos han pasado por alto: fue Francisco Ibarra —y no otro—, el primer depositario de los dineros arduamente conseguidos por el Comité. No podrá escamotearse un honor semejante, que él sabe relatar con la autoridad de que le enviste su protagonismo:

Las manos se extendieron e hicimos la primera colecta. Tuve el honor de ser el primer tesorero de este empeño cimero. De aquel grupo de entusiastas rotarios que se iban a entregar a la enorme tarea de llamar al corazón de los cubanos para librarnos del bochorno de aquella tumba que tanto nos deshonraba [...]. Inmediatamente fuimos a visitar a nuestro máximo periodista Eduardo Abril Amores de quien recibimos el aliento vigoroso con un artículo que nos sirvió de inicio feliz a nuestra campaña.⁶¹

Cuba vive un momento de sobrecogedora solemnidad cuando el 29 de junio de 1951, se rinde homenaje a los restos de José Martí en el Gobierno Provincial de Oriente, que precede al sepelio en el nuevo mausoleo erigido con el esfuerzo de muchos

⁶⁰ *Ibíd.*em.

⁶¹ Francisco Javier Ibarra: Nota autobiográfica (inérita) consultada en el Archivo familiar. La tumba anterior a la que Ibarra hace referencia es la inaugurada en una fecha que ya parecía lejana, el 7 de diciembre de 1907. Según Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda en *Piedras Imperecederas...*, pp. 77-78: “El diseño del Templete fue elaborado según idea de José Bofill Cayol, sus detalles arquitectónicos quedaban plasmados en un plano ejecutado por Carlos M. Miyares. El monumento erigido fue edificado de forma que envolviera el muro antiguo contentivo del nicho martiano, por lo que la acción constructiva se limitó a un recuadro de mampostería rematado por una cubierta inclinada. Su forma era la de un pequeño templete de filiación clásica, con pilastras adosadas en sus esquinas, de fustes estriados y capitales jónicos [...] su frente lucía un frontón decorado con una estrella de cinco puntas en alto relieve [...] de sus cuatro fachadas sólo el frente presentaba un vano adintelado protegido por decorada reja de hierro forjado [...] sobre la puerta existía una pequeña lapida con la inscripción MARTÍ y en las paredes laterales aparecían obras de mayor formato con pensamientos del Apóstol...”. El 19 de mayo de 1913 será inaugurado el busto de José Martí, obra del artista italiano Ugo Luisi, imagen que durante años descansó sobre un pedestal y que formara parte del conjunto funerario.

buenos cubanos. A estas acciones la historia las reconoce como “El Entierro Cubano de José Martí”. Otra vez, encontramos a Francisco Ibarra Martínez en el centro de los acontecimientos. Junto a su hermano Juan Francisco, organiza las guardias de honor al héroe; a la vez que participa en ellas en representación de los colegios privados Herbert y Sagarra. Ya había tomado parte de la exhumación de los restos de Martí, como miembro del Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí”, el mismo que había tenido a su cargo la erección del nuevo monumento.

Es hermoso comprobar como ese aliento esencial de contenido martiano, aun en las postrimerías de su vida, no decae. En la graduación de Técnicos de Bibliotecas del curso 1973-1974, Francisco Ibarra pronuncia una conferencia en el Salón de Actas de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, titulada: “Martí y algunos libros”, posteriormente publicada por esa propia institución. En ella aborda algunos aspectos de la vida de Martí relacionados con la literatura, no sólo como escritor sino también como lector.

La política cultural seguida por la Revolución en cuanto a las ediciones de libros es uno de los aspectos para el encomio, al mismo tiempo que refiere la crítica martiana a la poesía de Walt Whitman, a las obras *Episodios de la Revolución cubana* y *A pie y descalzo*, y valora la significación de textos de singular importancia para el pueblo cubano, como *El Presidio Político en Cuba*, *La Edad de Oro* y *Versos sencillos*.

Un auditorio respetuoso se rinde ante el maestro, los conmueve con la palabra precisa, evocadora. Rememora la historia, los introduce en ella; subraya el interés de Martí por los libros y de paso aclara que nunca había leído sobre aquella frase que suele adjudicársele al patriota: “que no es delito apropiarse de un libro prestado”. No es el Martí apócrifo ni de oídas, el que se necesita; sino aquel interpretado desde su propia obra. Ibarra insiste en esta conferencia en las ideas que ha signado toda su obra: la ética. Su optimismo de siempre, concluye: “tenemos fe en nuestro pueblo, y en nuestro futuro luminoso”.⁶²

⁶² Francisco Ibarra Martínez: “Martí y algunos libros”, p. 10.

Ibarra en una Universidad Martiana

La Universidad de Oriente, fundada el 10 de octubre de 1947,⁶³ fue resultado de todo el trabajo desplegado por un grupo de intelectuales santiagueros, que ya en agosto de 1946, habían constituido un Comité Gestor integrado por Felipe Salcines Morlote, Juan Perozo Beltrán, Miguel Ángel Gutiérrez, Rafael Molinos Aranda, Severino Salazar Cruz y Roberto Soto del Rey, con la asesoría de Pedro Cañas Abril y Francisco Ibarra Martínez.

Desde sus inicios, la influencia martiana se hizo sentir en la casa de altos estudios de Santiago de Cuba, su claustro contaba con estudiosos de la vida y obra del Héroe Nacional, que se habían destacado en la revalorización de su figura. Entre ellos no podrá dejar de mencionarse a José Antonio Portuondo —ya en esta época, un prominente exégeta martiano—, Leonardo Griñán Peralta, Herminio Almendros y Felipe Martínez Arango, entre otros. Y, aunque no integraba el grupo de los académicos docentes de la Universidad no puede obviarse a Francisco Ibarra Martínez, por el alcance de su presencia y contribución.

La Universidad de Oriente surge en un momento en que la recepción y representación martianas alcanzaron disímiles enfoques e interpretaciones en los que prevalecieron la exaltación, con todos sus registros de culto, que llevó a la “canonización” de Martí. “Es una época en que se sacraliza la figura del Héroe, a tal punto que se reduce su acción político ideológica a milagros y heroísmos”.⁶⁴ Es en este contexto que la Universidad de Oriente asume la representación de Martí.

A solo tres meses y medio de fundada, el 27 de enero de 1948, se realiza un homenaje a José Martí, en conmemoración de su natalicio. Uno de los hechos más significativos fue la constitución oficial de la Cuarta Rama de la “Orden de la Rosa Blanca”,⁶⁵ la cual estuvo integrada por Leonardo Griñán Peralta, Fe-

⁶³ Universidad de Oriente: *Ciencia y conciencia*, p. 54.

⁶⁴ Felipe Salcines: “Discurso inaugural de la Universidad de Oriente”, en A. Fernández: “Reflexión crítica en torno a la recepción martiana del claustro de la Universidad de Oriente (1947-1957)”.

⁶⁵ La prensa local reseñó la llegada a Santiago de Cuba del Dr. Carlos A. Martínez Fortún y Foyo, autor del *Código martiano* y creador de la Orden La

lpe Martínez Arango, Pedro Cañas Abril, Rafael G. Ros Estrada, José Medina, Gerardo Abascal Berenguer, Ernesto Busch López, Francisco Ibarra Martínez y Rafael Argilagos Loret de Mola. En la velada hicieron uso de la palabra profesores y alumnos, exaltaron la vigencia del pensamiento martiano y la necesidad de asirse a sus postulados en medio de una coyuntura histórica de frustración de la República democrática con la que soñara Martí.

En ese contexto, la Universidad de Oriente propicia un ciclo de conferencias martianas a las que asistió un nutrido público no solo universitario, sino de varios sectores de la población santiaguera. Entre las conferencias ofrecidas se encuentra la titulada: “Cuba necesita de Martí”, dictada por Francisco Ibarra Martínez, entonces director del Colegio Sagarra. Esas palabras aparecen recogidas en el volumen *Homenaje a Martí*, junto a las de Felipe Martínez Arango, Carlos A. Martínez Fortún y Rafael Argilagos Loret de Mola; así como a los discursos de los alumnos Carmen Palasí Ferrer y José Linares Acosta.

El libro publicado se inicia con las palabras de apertura del Dr. Felipe Martínez Arango —director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de dicha Universidad— que, con espíritu evocador, clama por el rescate de un Martí integral: “[...] líder político [...] pensador, preocupado por los problemas morales, orador, estadista genial, prosista [...] maestro de pasmosa

Rosa Blanca en Remedios, con el propósito de constituir la Cuarta Rama de la Institución en Santiago de Cuba. *Cfr. Oriente*, Santiago de Cuba, 28 de enero, 1948). La Orden La Rosa Blanca fue creada con el objetivo de divulgar y salvaguardar la obra y el legado del pensamiento martiano, además de difundirlo entre los cubanos. Poseía un boletín oficial y su primer jefe de redacción fue María Luya Jiménez. Circuló por vez primera en 1947 y lo hizo ininterrumpidamente hasta abril de 1951, cuando cambia de formato y se le agrega el subtítulo de Mensuario de divulgación martiana. El número 70 (enero de 1953) fue dedicado enteramente al centenario del nacimiento del Apóstol. Su contenido fundamental era la reproducción del epistolario martiano, poemas de Martí o sobre Martí, trabajos de interpretación de su pensamiento y contaba también con secciones fijas. Francisco Ibarra Martínez fue asiduo colaborador de esta publicación.

cultura enciclopédica, el más realista de los grandes libertadores de América...”⁶⁶

Homenaje a José Martí nos trae de regreso al hombre detrás del héroe, sin exagerados misticismos, “sus temas revelaban una manera completamente diferente de entender una celebración en memoria de Martí”.⁶⁷ En su conferencia “Cuba necesita de Martí”, Ibarra Martínez denuncia la triste conmemoración del centenario en momentos del establecimiento en el país de una dictadura militar:

Alta, serena y ya secular desde este día la dimensión histórica de José Martí; a pocos pasos de la tumba en que descansan simbólicos los restos de su cuerpo [...] y a la cual no pudimos llegar esta mañana porque la dictadura se ha guardado bien de que no le viéramos el bochorno y la tristeza con que le sorprende su primer centenario [...] yo podría erigirme un biógrafo circunstancial del Apóstol en estos instantes: y como le amo y le estudio y le conozco, hablar extensamente de su vida y su obra; aunque no sabría decir donde su vida deja de ser tal para convertirse en obra.⁶⁸

La Universidad de Oriente se integró a la campaña desplegada en esos años para honrar a El Maestro y materializada en el Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí” que justamente presidía el Dr. Felipe Salcines Morlote, Rector del centro universitario. Será en 1951 que se concluya el mausoleo donde reposan los restos del Héroe Nacional.

El año 1953 cobra una significación especial en la recepción martiana en la Universidad de Oriente, al conmemorarse el primer centenario del nacimiento del Apóstol. Se desarrolla “El congreso martiano por los derechos de la juventud”, en el que un grupo de estudiantes clama por el establecimiento de la

⁶⁶ Felipe Martínez Arango: “Martí en la Universidad de Oriente”, en *Homenaje a José Martí*, p. 7.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Francisco Ibarra Martínez: “Ese es Nuestro Martí”, en *Homenaje a Martí*, pp. 19-20.

Constitución de 1940, ante la usurpación de poder que ha tenido lugar en 1952. Ibarra une su autoridad a esas voces:

[...] en el año del Centenario del Apóstol, tuve el privilegio de dictar un Seminario sobre la vida de José Martí. El Seminario se desarrolló en una atmósfera cálida por el natural repudio al gobierno de Batista. Siempre presté mi colaboración a los elementos estudiantiles, enemigos de la tiranía batistiana, así como a las organizaciones que luchaban en contra del régimen.⁶⁹

El investigador Cantón Navarro comentará sobre ese episodio:

Los sectores juveniles y organizaciones políticas dieron a conocer el “Juramento martiano de la juventud”, que se convirtió en una declaración de principios para cumplir el legado martiano y hacer de Cuba una patria digna como él quiso.⁷⁰

Las autoridades gubernamentales, encabezadas por Fulgencio Batista, intentaron utilizar la conmemoración para legitimar el zarpazo. Crean la Comisión Nacional Organizadora del Centenario Martiano que tenía entre sus funciones convocar al “Congreso de Escritores Martianos” que se efectuó del 20 al 27 de febrero de 1953 en la Casa Continental de la Cultura en Cuba, sede posterior de la Casa de las Américas. Lo más digno de la intelectualidad cubana no se prestó para aquel juego oprobioso, “[...] no cabía por lo tanto esperar [...] una crítica directa a la dictadura e incluso Batista pedía una audiencia especial a los miembros del congreso”.⁷¹

Volvemos a Santiago de Cuba, convertida en la capital martiana, no solo por ser la ciudad donde reposan los restos mortales del Héroe Nacional en el mausoleo del cementerio Santa Ifigenia, sino además por la existencia de una rica tradición

⁶⁹ Francisco Ibarra Martínez: Nota Autobiográfica (inédita), p. 4.

⁷⁰ Sobre este acontecer ofrece detalles José Cantón Navarro en *Cuba: El desafío del yugo y la estrella*, p. 155.

⁷¹ Ottmar Ette: “La batalla por disimular lo ‘literario’ de lo ‘político’”, en *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, pp. 144-152.

política, revolucionaria y martiana. Rindieron homenaje a Martí, instituciones como el Club Rotario —representado en la figura de uno de sus martianos más preclaros, Francisco Ibarra Martínez—, el Club de Leones, la Logia José de la Luz y Caballero, centros educacionales y, sobre todo, la Universidad de Oriente que llevó a efecto un “acto martiano” organizado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales.

En los años cincuenta, la Universidad de Oriente fue centro de acciones revolucionarias que no fueron toleradas por el gobierno de Batista ni por el imperialismo norteamericano. Contra varios de sus profesores se desarrolló una campaña de acusaciones, incluso se llegó a calificar al centro docente como “nido de comunistas”. Sin lugar a dudas, aquella certeza martiana de que, de las universidades saldrían los gobernantes en América, signó el quehacer de estudiantes y profesores, empeñados en la transformación de la nación: No se trata, solo del cambio de formas sino de esencias. Cada momento lo exige.

No es posible soslayar la obra magna que a favor de la salvaguarda de la cultura y los saberes tuvo entonces (y ahora) la Universidad de Oriente. Esta aproximación es apenas una fracción de aquel esfuerzo en que se fusionaron tantas vidas ilustres como la de Francisco Ibarra Martínez, un maestro que fue creciendo, que fue labrándose a sí mismo hasta convertir su paso en una huella infinita.

Cronología de la vida y obra de Francisco Ibarra Martínez (1905-1977)

1905

Nace Francisco Javier Prisciliano de la Caridad Ibarra Martínez, el 4 de enero en Caney del Sitio, Palma Soriano, Santiago de Cuba. Inscrito como hijo de Dolores Martínez Pruna y Alberto Ibarra Loperena.

1911

Comienza los estudios en la Escuela anexa a la Normal de Oriente. Mas tarde es alumno del colegio privado Juan Bautista Sagarra (fundado en 1903).

1919

Ingresa en la Escuela Normal para Maestros de Oriente, fundada en 1916. En esta institución sería nombrado presidente de la Asociación de Alumnos Normalistas.

Se incorpora a los movimientos estudiantiles del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, del cual era maestro.

1920

Es bautizado, el 18 de abril, en la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, por el reverendo Francisco País Pesqueira, pastor de dicha institución.

1921

Trabaja como maestro para analfabetos en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba.

Imparte clases particulares.

1922

Colaboró en la predicación de mensajes evangélicos para la Segunda Iglesia Bautista en el Reparto Sueño de Santiago de Cuba.

Participa en la fundación de la agrupación Juventud Nacionalista de Oriente.

Es elegido por la Asociación de Estudiantes de Oriente para representar al estudiantado oriental en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Presenta con otros estudiantes en el marco del congreso una proposición contra la Enmienda Platt y otra, en la cual demandaba la devolución a Cuba del territorio ocupado por la Base Naval norteamericana de Guantánamo.

Conoce a Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Arturo Montori y Carlos Loveira.

Asiste a algunas reuniones del Grupo Minorista y del Movimiento de Veteranos y Patriotas.

1923

Se gradúa de maestro con excelentes resultados. Es elegido presidente de la Asociación de Maestros Normalistas de Oriente.

Comienza sus estudios de Pedagogía en la Universidad de La Habana.

1924

Comienza a trabajar en el Colegio Juan Bautista Sagarra. Conoce al historiador y profesor Ramiro Guerra Sánchez.

1925

Es nombrado maestro del distrito de Santiago de Cuba en la enseñanza de adultos.

El 25 de diciembre, ocupa la dirección del Colegio Juan Bautista Sagarra, ante el fallecimiento del educador santiaguero Luis María Buch Rodríguez.

Se inicia en la respetable Logia Masónica de Oriente de Santiago de Cuba, permaneció en ella por siete años.

1930

El 25 de julio contrae matrimonio con María Victoria Martín Rodríguez, su compañera de estudios en la Escuela Normal para Maestros de Oriente.

1931

Nace su primer hijo, Francisco María Ibarra Martín (Nene).

1932

Nace su hija, María Elena Ibarra Martín.

Toma parte en la fundación del nuevo templo masónico Respetable Logia Masónica Libertad, en Santiago de Cuba.

Desarrolla una activa vida política de oposición al machadato.

Forma parte de la Liga Antimperialista, en su filial de Santiago de Cuba.

1934

Nace su tercer hijo, José Alberto Ibarra Martín (*Kiko*).

1935

Es nombrado Venerable Maestro. Por muchos años fue representante ante la Alta Cámara, es decir, la Gran Logia de Cuba, institución rectora de la masonería cubana.

1936

Nace su cuarto hijo, Roberto Ibarra Martín.

1937

Es nombrado por la Primera Iglesia Bautista, para promover el acto de colocación de la primera piedra del futuro Templo Bautista de la ciudad.

1938

Junto a su hermano, Juan Francisco Ibarra Martínez, organiza los Carnavales Atlético de Santiago de Cuba, que se celebrarían durante 12 años.

1939

El 20 de mayo toma parte en la fundación Sociedad de Geografía e Historia de Oriente y de su sección de excursiones llamada Grupo Humboldt.

1940

Inicia junto a otros profesores, por primera vez en Cuba, un curso de bachillerato por radio (emisora CMKC).

Toma parte en la fundación de la institución cívica Acción Ciudadana de Santiago de Cuba.

1941

Es nombrado miembro del consejo directivo de Acción Ciudadana.

Participa en el I Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana.

Integra el Frente Antifascista de Oriente, en el que permanecerá hasta 1943.

Integra el Comité Pro Paz de Santiago de Cuba.

1943

Asiste al II Congreso Nacional de Historia, efectuado en la capital cubana.

1944

Participa en el III Congreso Nacional de Historia, efectuado en Trinidad, entonces perteneciente a Las Villas.

1945

Participa en el IV Congreso Nacional de Historia (8-11 de octubre) efectuado en Santiago de Cuba, con el trabajo titulado “Biografía del educador santiaguero Don Luis María Buch”.

Es nombrado miembro de honor de la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos, por su contribución al conocimiento de la historia patria.

Es nombrado presidente del Club Rotario de Santiago de Cuba.

1946

Se convierte en miembro de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

1947

Recibe el Diploma al Mérito por la labor de levantamiento al deporte en Santiago de Cuba, de parte de la Asociación de Estudiantes.

Es nombrado miembro titular de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales.

1948

Forma parte del grupo de intelectuales santiagueros que fundan en enero la Cuarta Rama de la Orden La Rosa Blanca.

Es seleccionado como miembro (junto a Herminio Portell Vilá, Oswaldo Morales Patiño, Francisco Pérez de la Riva y Emilio Roig de Leuchsenring) del jurado para otorgar el Premio de la Ciudad a la mejor obra histórica publicada en 1947.

Pronuncia una conferencia sobre José Martí en la inauguración de la Exposición de Fotografía y Reliquias Martianas en Santiago de Cuba.

Forma parte del Comité “Pro Una Tumba Digna del Apóstol Martí”, en el cual será su tesorero.

Presenta en el marco del VII Congreso Nacional de Historia, celebrado en Santiago de Cuba, el programa de la Orden La Rosa Blanca, titulado *Homenaje a Martí*.

1949

Asiste a las sesiones del VIII Nacional de Historia, en Trinidad.

La *Revista Rotaria*, de Santiago de Cuba publica su artículo titulado “La Tumba Digna del Apóstol Martí”.

1950

Participa en el IX Congreso Nacional de Historia, en Cárdenas, Matanzas.

Pronuncia el discurso en homenaje a los Mártires de la Independencia, ante el mausoleo erigido en esta ciudad

La *Revista Rotaria*, publica sus artículos “El Árbol de la Paz”, “Baracoa Ciudad Primada de Cuba, víctima del abandono en que la tiene sumida”; “Al doctor Prudencio Caveda Colomé”, “Veamos por la Calidad de la Escuela”, “En Pro de la Niñez”, “Céspedes”.

Imparte un cursillo sobre Historia para los profesores de la Segunda Enseñanza, auspiciado por la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras.

Dicta la conferencia “La Cuba de hoy”, en el programa “La Universidad del Aire”, de la estación CMQ.

1951

El 23 de febrero, recibe el Diploma al Mérito, de la Inspección Provincial de Escuelas Nocturnas de Santiago de Cuba, como reconocimiento a sus 25 años como educador.

El 20 de mayo, se le otorga la Medalla de Oro de Oriente por sus 25 años de labor educativa.

La Editorial Ros publica su obra *Lecciones de Ciencias Naturales*, adaptadas al Programa de séptimo y octavo grados de las escuelas públicas superiores. Su hermano Juan Francisco, colabora en la redacción de texto.

Ingresa al Partido Ortodoxo en Santiago de Cuba y es designado secretario general de la Sociedad de Maestros Ortodoxos.

Es declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Santiago de Cuba.

El 29 de junio, organiza junto a su hermano Juan Francisco, las guardias de honor a los restos de Martí, en la sede del Gobierno Provincial de Oriente.

El 30 de junio participa en los actos de entierro de los restos de Martí, en su nuevo mausoleo en el Cementerio de Santa Ifigenia.

El Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de Educación Física, extiende la Placa al Mérito otorgada al Carnaval

Atlético de Oriente, por su labor a favor del desarrollo del deporte entre los jóvenes.

Pasa a la jubilación como maestro después de 30 años de trabajo.

La *Revista Rotaria* publica sus artículos “Federico Capdevilla” y “Maceo, hombre de altísimas virtudes”.

1952

Participa en el X Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana y Matanzas, con el trabajo “La enseñanza secundaria en la época republicana”. También preside la sección de Historia de Cuba.

La *Revista Rotaria* publica sus artículos “Federico Henríquez y Carvajal”; y “Don Emilio Bacardí Moreau”.

1953

El 20 de enero dicta seminarios sobre José Martí en conmemoración de los cien años de su natalicio, en instituciones cívicas de la ciudad.

Electo presidente de la Asociación de Geografía e Historia de Oriente.

La Editorial Ros, publica su obra *Lecciones de Lengua Española*.

Entrega la dirección del Club Rotario de Santiago de Cuba, a su nueva directiva.

Selecciona los textos y escribe el prólogo de la compilación *José Martí: Educación*.

Se publica la segunda edición del texto *Cronología de la Guerra de los Diez Años*.

Nombrado presidente del Colegio de Maestros Normales y Equiparados de Santiago de Cuba por dos años

Utiliza los fondos del Colegio de Maestros Normalistas para adquirir la casa de San Gerónimo, número 476, que es usada con fines revolucionarios.

1954

La Editorial Ros publica sus obras *Lecciones de Lengua Española* y *Lecciones de Cívica* para séptimo y octavo grado de las escuelas primarias superiores.

Integra la comisión de profesores encargada de reformar los programas de Historia de Cuba para los Institutos de Segunda Enseñanza.

1955

Participa en el XI Congreso Nacional de Historia, en Trinidad. Pronuncia el discurso titulado “Nuestro Martí”.

Es homenajeado por La Asociación de Profesores y Antiguos Alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente.

1956

Participa en el XII Congreso Nacional de Historia, en Jiguaní, Oriente.

1957

Participa en la formación del Comité de Resistencia Cívica de Santiago de Cuba. La mayoría de los manifiestos revolucionarios eran redactados por él y José Aguilera Maceray.

Es detenido por la policía batistiana, por la publicación del manifiesto de Fidel Castro titulado *La nación cubana*, impreso en los mimeógrafos del Colegio Juan Bautista Sagarra y Herbert.

Es acusado por el senador del régimen Rolando Masferrer en el periódico *Tiempo en Cuba*, de La Habana, por pedir garantías para la vida de Frank País.

1958

La *Revista Rotaria* publica sus artículos “24 de febrero” y “19 de mayo”.

1959

El 2 de enero hace uso de la palabra en nombre de los maestros y las clases vivas de la ciudad, en el primer acto público revolucionario, efectuado frente al ayuntamiento para escuchar

las palabras de Fidel. Era acompañado por monseñor Enrique Pérez Serantes y el reverendo Agustín González Seidedos.

1961

Traslada su residencia familiar a La Habana.

Participa en el XIII Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana.

Toma parte activa en la planificación de la Campaña de Alfabetización.

1971

Toma parte activa en el Comité de Solidaridad con Vietnam, Laos y Cambodia, por invitación de Melba Hernández.

Es invitado por Belarmino Castilla Más, Ministro de Educación, al Primer Congreso de Educación y Cultura y nombrado Educador Distinguido junto a la reconocida pedagoga, Dulce María Escalona.

El boletín informativo *Catálogo*, de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, de Santiago de Cuba, publica su ensayo “Pedro Santacilia y Palacios”.

1972

El boletín informativo *Catálogo* de la Biblioteca Provincial, Elvira Cape publica su ensayo “¿Dónde Nació el General Antonio Maceo Grajales?”

1973

Con motivo de la graduación de Técnicos de Bibliotecas del curso 1973- 1974, Francisco Ibarra pronuncia una conferencia en el Salón de Actas de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, titulada “Martí y algunos libros”.

1974

Es nombrado miembro de la Academia de Altos Estudios Masónicos de Cuba y miembro de la Academia de Altos Estudios de la Gran Logia de Cuba, orden que se les confiere a los miembros que hayan sido relevantes en alguna disciplina académica del saber nacional.

La revista *Santiago* (Universidad de Oriente) publica el artículo “Cambula y sus dos hijos de Céspedes”.

1976

Tercera edición del texto *Cronología de la Guerra de los Diez Años*, por la Editorial Oriente.

1977

El 22 de enero, a las 4.45 de la tarde, fallece en La Habana a los 72 años de edad.

Bibliografía

- AGUILERA MACEIRAS, JOSÉ: “El problema escolar cubano”, *Revista Rotaria*, Año IX, 1951.
- ASÍN, M.: *Ideario pedagógico del maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871)*, tesis de doctorado, Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García, Santiago de Cuba, 1999.
- BUENAVILLA RECIO, ROLANDO: *Investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores*, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, Cuba, 2004.
- BUENAVILLA RECIO, ROLANDO: *El pensamiento educativo de destacados educadores latinoamericanos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *Discursos*, Editorial del Consejo de Estado, 2000.
- CHÁVEZ, JUSTO A.: *Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí*, Ministerio de Educación, La Habana, 1990.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Donde las palmas son más altas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- ETTE, OTTMAR: José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su Recepción, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1995.
- GÓMEZ, Máximo: *Diario de Campaña*, Editorial Ciencia y Educación, La Habana, 1998.

- GONZÁLEZ PÉREZ, LUIS: “La obra historiográfica de Ulises Cruz Bustillo”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Santiago de Cuba, 2001.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Antología crítica de José Martí*, Editorial Cultura, México, DF, 1960.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Fuentes para el estudio de José Martí*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *Indagaciones martianas*, Dirección de Publicaciones, Universidad Central Martha Abreu de Las Villas, 1961.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *José Martí, epic chronicler of the United States in the eighties*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1953.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: *José Martí. Esquema ideológico*, Editorial Cultura, México, DF, 1961.
- GRANMA, Suplemento Especial del día 19 de Mayo de 1995. Presentando al autor del Ensayo “Los Cinco Entierros de Martí”, Francisco Javier Ibarra Martínez.
- GRIÑÁN PERALTA, LEONARDO: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO: “Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana”, en *Anuario del CEM*, número 13, 1990.
- HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA: *Martí: periodista*, Sociedad de Cultura de la Unión de Periodistas de Cuba en Oriente, Santiago de Cuba, 1974.
- IBARRA, CUESTA, JORGE: *Historia de la República*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1991.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Velemos por la calidad de la Escuela”, en *Revista Rotaria*, núm. 8, Junio de 1950.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “En Pro de la Niñez”, en *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 9, Julio de 1950.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “El Árbol de la Paz”, en *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 4, febrero de 1950.

- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Maceo, hombre de altísimas virtudes”, en *Revista Rotaria*, núm. 9, diciembre, 1951.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Don Emilio Bacardí Moreau”, en *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 7, 1952.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Don Federico Henríquez Carvajal”, en *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 4, 1952.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Céspedes”, *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 12, octubre de 1950.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “19 de Mayo”, en *Revista Rotaria*, Santiago de Cuba, núm. 12, octubre de 1950.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Los cinco entierros de José Martí”, inédito en la Casa del Caribe.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Cambula y sus dos hijos de Céspedes”, *Santiago*, Santiago de Cuba, núm. 15, junio-septiembre, 1974.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: *Nota autobiográfica* (inédita), consultada en el Archivo familiar.
- IBARRA MARTÍNEZ, FRANCISCO: “Martí y algunos libros”, en *Boletín Catálogo de la Biblioteca*, Santiago de Cuba, núm. 1, enero 1978.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA: “La literatura cubana entre 1899 y 1958”, en *Historia de la Literatura Cubana*, tomo II, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.
- LE RIVEREND, JULIO: *La República. Dependencia y Revolución*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1973.
- LEÓN, ESTRADA: *Diccionario de escritores santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- LIMIA, MIGUEL: *Individuo y sociedad en José Martí: análisis del pensamiento político martiano*, Editorial Academia, La Habana, 1998.
- LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA: *José Martí 1853-1895*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Colección Latinoamericanos, núm. 3, 1995.

- LÓPEZ, OMAR Y AIDA MORALES: *Piedras imperecederas. La ruta fune-
raria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba,
1999.
- MAÑACH, JORGE: *El pensamiento político y social de José Martí*,
Edición Oficial del Senado, La Habana, 1941.
- MAÑACH, JORGE: *Martí, el Apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales,
La Habana, 1990.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: “Martí en México”, *Bohemia*, núm. 11,
La Habana, 1968.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *Dieciocho ensayos martianos*, Cen-
tro de Estudios Martianos y Editora Política, La Habana,
1980.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *El caso literario de José Martí. Motivos
del Centenario*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana,
1954.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *Ensayos Martianos*, Universidad Cen-
tral Martha Abreu de Las Villas, Departamento de Rela-
ciones Culturales, Santa Clara, 1961.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *José Martí, escritor americano*, Im-
prenta Nacional de Cuba, La Habana, 1975.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *Once ensayos martianos*, Comisión
Nacional Cubana de la Unesco, La Habana, 1964.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: *Siete enfoques marxistas sobre José
Martí*, Editora Política, La Habana, 1978.
- MARTÍ, JOSÉ: “Nuestra América”, en *Obras Completas*, tomo VI,
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Ha-
bana, 1965.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Familia de Martí*, Editora Nacional de
Cuba, La Habana, 1982.
- MARTÍNEZ ARANGO, FELIPE: “Martí en la Universidad de Oriente”, en
Homenaje a José Martí, Universidad de Oriente, 1948.
- MEMORIAS DEL CONGRESO DE ESCRITORES MARTIANOS, febrero 20 al 27
de 1953, Editorial Ros, La Habana, 1983.

- MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO: *Martí. Estudio crítico biográfico*, Comisión Nacional Pro monumento a Martí, La Habana, 1941.
- MIRANDA, ABELINA: “Evolución histórico-educacional y pedagógica de la formación del maestro primario en Cuba desde 1898 hasta 1952”, tesis de doctorado, Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García, Santiago de Cuba, 2002.
- NÚÑEZ GALLARDO, LUIS FELIPE: *Biografía de Martí*, Imprenta Ros, Santiago de Cuba, 1936.
- OLIVA CRESPO, OSMAR: “El periodismo cívico de Francisco Ibarra”, *Caserón*, núm. 8, Uneac, Santiago de Cuba, 2012.
- OLIVA CRESPO, OSMAR: “Francisco Ibarra Martínez: un maestro de Santiago”, *Santiago*, núm. 135, 2009.
- OLIVA CRESPO, OSMAR: “El magisterio fundacional de Francisco Ibarra”, *Viña Joven*, núm. 66, Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret, Santiago de Cuba, 2019.
- OLIVA CRESPO, OSMAR, IDALBERTO SENÚ GONZÁLEZ, MARÍA MARGARITA SAN-
TIESTEBAN: “Francisco Ibarra Martínez: innovador de la Pedagogía cubana”, *Opuntia Brava*, 12.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *Reflexiones de Santiago*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- PERAZA SARAUZA, FERMÍN: *Bibliografía martiana 1902-1953*, Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario, La Habana, 1954.
- PÉREZ CHÁVEZ, MANUEL: *Cien Años de Amor y Testimonio*, Editorial Ros, Santiago de Cuba, 1967.
- REMOS Y RUBIO, JUAN JOSÉ: *La emoción histórica en la prosa de Martí*, Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1951.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Martí antimperialista*, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961.
- ROA, RAÚL: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- RUIZ GARCÍA, MILAGROS: *Aproximación a la vida y obra pedagógica e historiográfica de Francisco Javier Ibarra Martínez*,

tesis de grado, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2011.

QUINTANA, KARINA: *La instrucción pública en la ciudad de Santiago de Cuba, 1899-1917*, tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

SÁNCHEZ T., M. E.: *Contribución de Alfredo M. Aguayo al desarrollo de la Pedagogía en Cuba*, tesis de doctorado, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, 1997.

VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO: *Diccionario del pensamiento martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

VILLALÓN, GIOVANNI: “Francisco Ibarra”, en *Veinte educadores en la historia santiaguera*, monografía inédita, 2013.

ZANETTI, OSCAR: *La República: notas sobre economía y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Material fotográfico



Imagen 1. Familia Ibarra, 1941

Fuente: Cortesía del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba

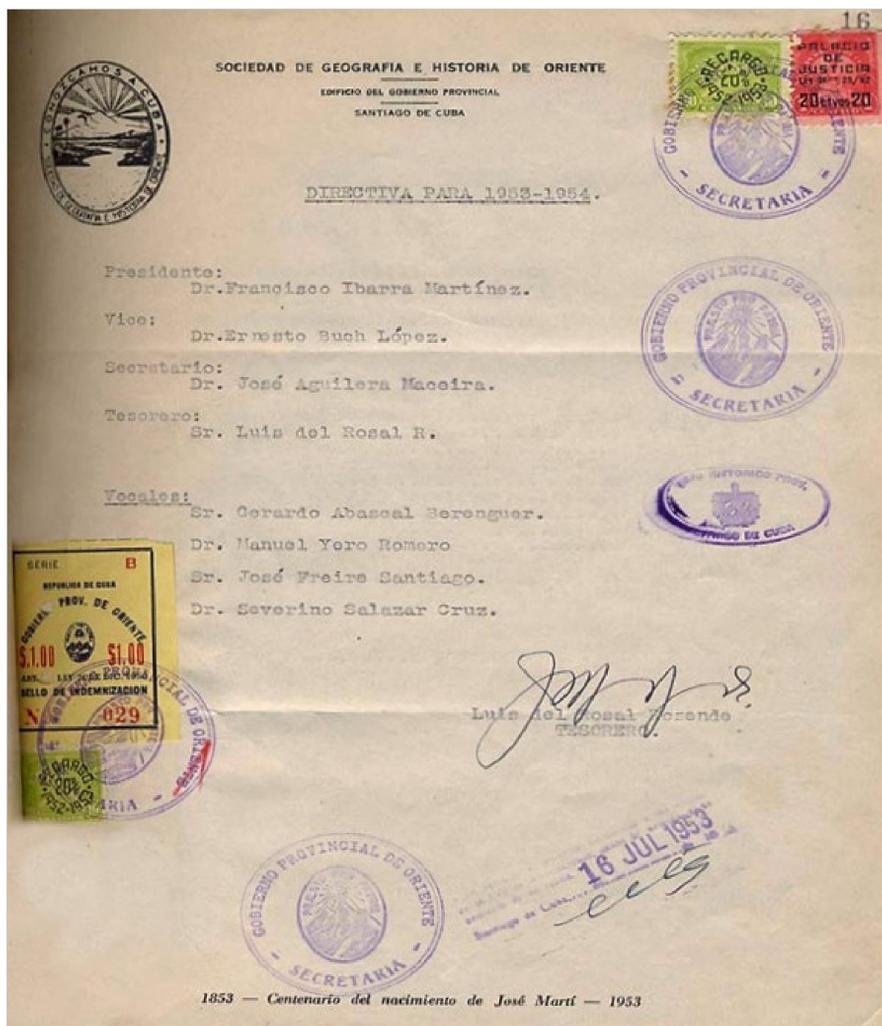


Imagen 3. Acta de la junta directiva de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente
Fuente: Cortesía del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba

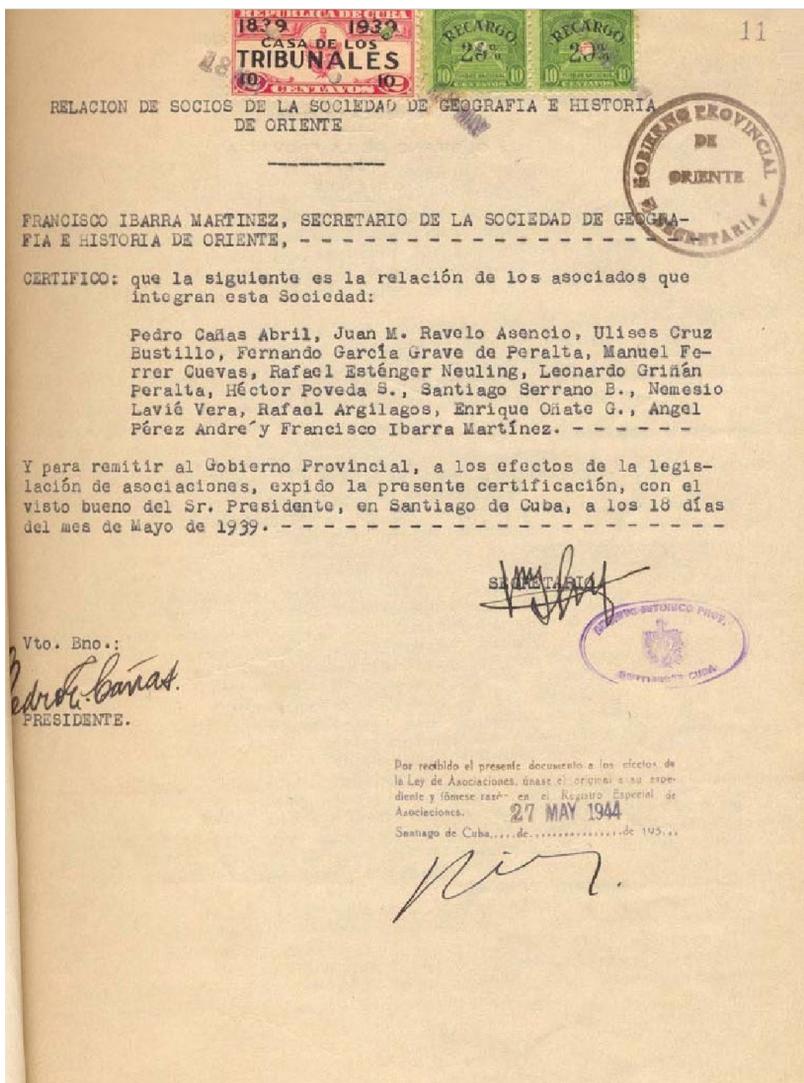


Imagen 4. Acta de la relación de miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente.
Fuente: Cortesía del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba



Foto 5. Estadio Antonio Maceo durante la celebración de uno de los Carnavales Atléticos

Fuente: Cortesía del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba



Imagen 6. Discurso ofrecido en 1948, por Francisco Ibarra en la sede del Comité “Pro una Tumba Digna del Apóstol Martí”

Fuente: Cortesía del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba



Imagen 7. Otorgamiento de la Medalla de Oriente a Francisco Ibarra Martínez por su labor educativa, 1951
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba



Imagen 8. Escuela Normal para Maestros de Oriente, en Santiago de Cuba
Autor: Marvin Rodríguez



Imagen 9. Fachada actual de la Gran Logia de Santiago de Cuba, a la que pertenecía Francisco Ibarra
Autor: Marvin Rodríguez



Imagen 10. Fachada actual del otrora Colegio Sagarra
en la ciudad de Santiago de Cuba
Autor: Marvin Rodríguez



Imagen 11. Ayuntamiento Municipal de Santiago de Cuba, sitio donde
Ibarra hizo uso de la palabra en el primer acto público de Fidel Castro
en enero de 1959
Autor: Marvin Rodríguez



Imagen 12. Vista exterior de la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, en la calle San Agustín, entre Enramadas y Aguilera
Autor: Marvin Rodríguez

Índice

- 9** **Prólogo**
- 13** **En busca del hombre: su huella**
- 22** **El maestro, el historiador, el precursor**
- 36** **El periodismo cívico de Francisco Ibarra**
- 48** **Un maestro martiano**
- 59** **Cronología de la vida y obra de Francisco Ibarra
Martínez (1905-1977)**
- 69** **Bibliografía**
- 75** **Material fotográfico**

Aunque resultan inevitables los elementos que nos permiten fijar la ruta de una existencia: su nacimiento, sus raíces, sus caminos; este libro no es una biografía al uso. *La huella infinita de Francisco Ibarra Martínez* es, sobre todo, un tributo al maestro normalista, martiano, historiador, periodista, revolucionario...

Este título es resultado de los desvelos de su autor tras el largo proceso investigativo que conlleva el Doctorado en Ciencias de la Educación que la Universidad de Oriente propicia. En todo caso, este regalo a la historiografía santiaguera, aporta a la memoria de la educación cubana; este ejercicio intelectual, no ha de pasar inadvertido.

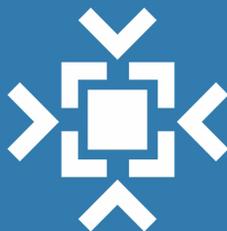
Ibarra, estuvo entre los fundadores de la Universidad de Oriente y compartió su profundo respeto por el Apóstol junto a Leonardo Griñán Peralta y Felipe Martínez Arango, entre otros. En ese contexto, dicta conferencias y se suma a la campaña organizada por el Comité “Pro una tumba digna del Apóstol José Martí”, presidida por Felipe Salcines Morlote, rector del centro universitario.

Fue director del colegio Juan Bautista Sagarra miembro de la junta nacional de arqueología y etnología y colaborador de la *Revista Rotaria*.

ISBN:978-959-207-696-9



9 789592 076969



Ediciones UO